



UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA

Signos

42

Revista de Divulgación Cultural Universitaria

Cárdenas, Tabasco

Abril de 2024
Año 13



**BARUCH SPINOZA
FILÓSOFO DEL
SIGLO XVII**

Omar Castro Castillo

SIGNOS VISUALES

*El Discurso Visual de
Daniela Maimone*

.....

POESÍA

Ariosto Uriel Hernández

**LA MAR EN LA
OBRA DE MANUEL
SÁNCHEZ MÁRMOL**

Kristian Antonio Cerino

Directorio

UPCH EDICIONES

CONSEJO EDITORIAL

Daniel Torres Rivera
Níger García Madrigal
Omar Castro Castillo
Lidia Copitzí Domínguez Moreno
Héctor Manuel Tosca Soriano

DISEÑO GRÁFICO

Cristhel Aguirre Zamora

Signos. Es un órgano de difusión cultural de la Universidad Popular de la Chontalpa con periodicidad trimestral que se edita en el Departamento Editorial y de Divulgación.

Dirección: Carretera
Cárdenas-Huimanguillo Km. 2.
Ranchería Paso y playa.
Cárdenas, Tabasco.

Correo electrónico:
editorial.divulgacion@upch.mx

Los textos aquí publicados expresan exclusivamente la opinión del autor.

Impreso en México.

Signos se imprimió en los talleres de la
IMPRENTA SOLUCIONES GRÁFICAS
Calle Tulipanes No. 101,
Col. Villa las Flores, C.P. 86019.
Villahermosa, Centro, Tabasco.

Contenido

EDITORIAL	01
BARUCH SPINOZA FILÓSOFO DEL SIGLO XVII <i>Omar Castro Castillo</i>	02
LA MAR EN LA OBRA DE MANUEL SÁNCHEZ MÁRMOL <i>Kristian Antonio Cerino</i>	07
ENCARTE CARLOS PELLICER EN LAS ARTES PLÁSTICAS Y SUS AMIGAS PINTORAS <i>Alberto Enríquez Perea</i>	13
SIGNOS VISUALES <i>El Discurso Visual de Daniela Maimone</i>	19
INSCRIPCIONES EN LA CASA DEL SILENCIO <i>Ariosto Uriel Hernández</i>	29
TRES CUENTOS <i>Liliana Pelayo</i>	32
EL MAR AUSENTE <i>Héctor Justino Hernández</i>	36
EL AJUSTE <i>José Manuel Gómez Pech</i>	38
QUEHACER UNIVERSITARIO <i>Alondra Rosas Cristóbal</i>	40

Obra
de portada



Autor: Daniela Maimone

Editorial

Ya en varias ocasiones, la revista Signos UPCH, ha realizado merecido homenaje a grandes creadores tabasqueños y no tabasqueños, cuya obra ha significado un aporte importante para nuestra cultura, tales son los nombres de: José Valeriano Maldonado, Ciprián Cabrera Jasso, Marco Antonio Acosta, Teodosio García Ruiz, Fernando Nieto Cadena, Olga Rodríguez Luna, entre otros. Esta vez, el escritor e investigador Alberto Enríquez Perea nos entrega un texto donde presenta al Pellicer artista, su visual poiesis; su amor por el arte mexicano y universal, y por nuestra herencia prehispánica. Nos habla pues, en este escrito a manera de homenaje, del Pellicer viajero, del nacionalista, de su relación con Vasconcelos y los muralistas, pero principalmente, de sus amigas pintoras. Carlos Pellicer (1897-1977) es recordado por su vasto legado que abarcó las más diversas formas y estilos y por las múltiples facetas que mostró durante su vida. Maestro, crítico de las artes plásticas, periodista, ensayista, político, viajero, museógrafo, nacido en Villahermosa, Tabasco, el 16 de enero de 1897, autor de *Colores en el mar y otros poemas*; fueron el hombre, el mar, la música, la sensualidad, la fe, la lucha por los derechos del campesino, entre otros, y abarcó diversas formas y estilos literarios: cancionero español, seguidilla, romance, soneto, verso clásico y libre. Las primeras obras de Pellicer, Premio Nacional de Literatura (1964), aparecieron cuando ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y presentó sus primeros poemas para las revistas "El Estudiante" (1915), "Gladios" (1916) y "San-Ev-Ank" (1918). Entre sus obras destacan: *Piedra de sacrificios* (1924), *Hora y 20* (1927), *Camino* (1929), *Hora de junio* (1937), *Exágonos* (1941), el disco *Voz viva de México* (1960), *Material poético* (1962) y *Nuevos esquemas para una oda tropical* (1976). Honor a quien honor merece. Nos acompaña en este número la luminosa obra plástica de la maestra Daniela Maimone; ensayos de: Omar Castro Castillo y Kristian Antonio Cerino; poemas de: Ariosto Uriel Hernández; cuentos de: Liliana Pelayo, Héctor Justino Hernández y José Manuel Gómez Pech. Llegamos ya a la entrega número 42, esperamos sea disfrutable. Amén.



UPCH
UNIVERSIDAD POPULAR
DE LA CHONTALPA

M.A.P.P. Mauro
Winzig Negrín
RECTOR

Dra. Gabriela
Gallegos Sánchez
SECRETARIA ACADÉMICA

L.C.P. José Abigail
Ramón García
SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN
Y FINANZAS

M.A.P.P. Daniel
Torres Rivera
SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Y SERVICIO SOCIAL



Luz en la Oscuridad | Krystel Sánchez Carrillo

Baruch Spinoza filósofo del siglo XVII

Omar Castro Castillo

Spinoza el filósofo se ubica en la corriente de Descartes llamada el “racionalismo moderno” junto a Leibniz y con Descartes conforman los tres pensadores que anteceden el “Iluminismo de la Ilustración”.

Spinoza choca con Descartes al proponer una concepción monista del Universo. El monismo, propone una realidad y se contraponen al dualismo donde hay dos realidades. Eso asemeja, como en el caso de Platón y Aristóteles, donde ante un mundo limitado, Platón plantea que hay otro alterno, el mundo de los fundamentos, las razones y los arquetipos. Aquí en este mundo, todo es imperfecto, pero hay otro que es perfecto. Hay dos realidades en Platón... dos modelos, pero ¿Cómo se vinculan los dos mundos? ¿Cómo nos explican su interacción? Y esa acción vinculatoria ¿de

qué manera nos impacta? Es allí, en esa dualidad, donde surge la importancia del cristianismo, se trata de una acción que une ambos mundos; es propósito del cristianismo unir lo que parece imposible, ello es gracias a la presencia unificadora y totalizadora de Dios.

Spinoza se pelea con Descartes oponiéndole su concepción monista, es decir, todo se da en un mundo. Y así se entabla la contradicción dualismo vs monismo. En Spinoza no hay separación de la realidad en dos mundos. Es el siglo XVII, es el nacimiento de la filosofía moderna, Spinoza plantea que Dios es la naturaleza, el único mundo: “Dios, o sea la naturaleza”, sentencia. Spinoza no niega un mundo en contra del otro o de los dos mundos, su acción los vincula en uno solo, sostiene la faceta material y la ideal de las entidades, nos dice que hay

alma y cuerpo, pero con continuidad, sin separación. Hay un mundo, una totalidad, una naturaleza que se manifiesta desde el alma y desde el cuerpo en formas distintas.

Se manifiesta lo espiritual a través de dos facetas no separadas que forman parte de lo mismo. Cuerpo y alma son dos géneros en una realidad, que nos adviene desde lenguajes diferentes.

El ser humano está reducido a esas dos dimensiones, pero la realidad se manifiesta en infinitas formas, nosotros solo accedemos a dos de ellas, somos puntos pequeños en una totalidad inmensa.

El sueño humano de acceder a la totalidad de la realidad es lo que discutimos en el terreno de la filosofía. Nuestro acceso a la realidad es infinitamente pequeño.

Spinoza reformula los conceptos del pensamiento aristotélico, sustancia, alma, cuerpo. Spinoza va a la batalla en el campo de su religión, ahí va a ser letal. En la comunidad judía de Amsterdam lo excomulgan. Spinoza y Juan de Prado históricamente son los últimos excomulgados judíos.

Amsterdam es la única ciudad de Europa que comparte civilizadamente con los judíos, refugiando y respetando sus prácticas, es una época inédita, sin ghettos. Ahí nace Spinoza, es posible que sus padres hayan sido españoles. ¿Por qué lo excomulgan? No había publicado nada. Su obra "La Ética" demostrada al modo geométrico, es un libro que no causa resquemor religioso.

Primer capítulo Dios.

"El tratado teológico político" es el libro que le causa mayor problema, se trata de una deconstrucción de la Biblia, donde va demostrando su no origen revelado, despojándolo de teología y de fe, Spinoza lo convierte de libro religioso a libro histórico, así rescata del texto bíblico su mensaje humanista que habla del amor a lo real, el amor a Dios, el amor al prójimo. Dice Spinoza, "tiro todo lo que dice la Biblia y me quedo con una idea: **Ama a tu prójimo como a ti mismo**". Así transforma al libro religioso en un libro ético, lo enfila a que crezca

en el lector la potencia de vida, la lectura de la biblia es para mejorar esta vida, y sacar de ella toda superstición, Spinoza despoja los elementos míticos, y mete el dedo en la llaga, sus ideas hieren.

En el momento de Spinoza, se vive un mundo religioso donde no hay ateos. Spinoza es llamado "el ateo virtuoso", un epíteto muy fuerte, era una especie de demonio. Los ateos son criminales, son ilegales. Hay otro problema para un judío, si se retira la fe, todo se pierde. Levinas dice: "un judío nunca se sale del judaísmo, quien enseñó eso fue Hitler". Y Spinoza por sus ideas recibe el rechazo de su comunidad judía; Spinoza es el primer judío no religioso, excomulgado se va con los calvinistas, se junta con filósofos, vive su vida como un judío asimilado, pero será siempre "el judío", eso le marca la vida como un apestado en su comunidad.

Spinoza se empezó a leer en la cultura de la sabiduría judía hace apenas cincuenta años. Los ortodoxos lo siguen acusando de trasgresor, un paria judío, un pensador muy polémico en la teología judía. Su aportación en el campo de las ideas, es precisamente que sus ideas se inscriben ya en la modernidad, Spinoza es el pensador moderno, el pionero; otro elemento: Spinoza queda en un lugar intermedio, él ya está adentrado en lo moderno, pero la sociedad no ha salido de la Edad Media, en el siglo XVII es un interregno, una época donde Dios ya no habitaba, pero aún no llegaba la Historia.

El siglo XVII es impuro porque ya es mixto, René Descartes dedica toda su obra a ensalzar la razón humana como método para alcanzar la certeza, tira todo por la borda y sólo otorga su confianza a la Razón: **Pienso luego existo**. Y En ese momento fundamenta el regreso de Dios. No puede prescindir de la idea de Dios. Descartes no pudo prescindir, y entonces aparece esa dualidad.

Para nosotros, Descartes cometió el error de no prescindir de Dios, pero no, porque Dios estuvo siempre ahí, lo que Descartes vivía era un momento de tránsito, así nuestro tiempo también es de tránsito postmoderno, peleamos con la modernidad, pero aún no sabemos a dónde vamos.



Galileo y Newton son personajes también de época de tránsito. Frente a la escolástica medieval hay un retroceso de las instituciones religiosas, pero existe la inquisición para reprimir a los descarriados. La inquisición que empieza en la Edad Media, pero su mayor auge es en la época moderna. El poder de la iglesia enfrenta a las ideas de la Razón.

Spinoza trata de sostener el conocimiento de la totalidad que brindaba la religión, pero sin la religión. La razón de ser de todo es Dios, el sentido final lo da Dios, lo subjectum. Lo que está por debajo de lo eyectado, el fundamento, Dios, la religión, la fe. Dios garantizaba el conocimiento de la totalidad.

Es el tiempo en el cual Galileo comienza a plantear que el Sol es el centro del universo. Y va con su telescopio a demostrarlo y es condenado por la Inquisición...y le responden: sólo en la biblia está la verdad. La Biblia es el libro de Dios... por ello Spinoza la pasó mal.

Se acerca el tiempo de la crisis de la religión, el papel principal ya será el del hombre, a theo lo reemplaza el antropocentrismo. Ser humano, hombre...no es lo mismo que Dios sea el fundamento último, a que lo sea el hombre. Como centro es abrir la caja de pandora, porque Dios cumplía una función ordenadora, integradora, aglutinante, totalizante, el ser humano es limitado. Así todo se relativiza.

Con el hombre en el centro, el fundamento cambia, el ser humano no garantiza el absoluto, en la modernidad nos encontramos con un mundo a la deriva, libres, pero sin el trascendente ordenador que nos otorga Dios, ganamos en libertad, pero, perdemos en seguridad, la totalidad se rompe y la posibilidad de tocarla también. Hegel y Marx intentarán después con su filosofía dialéctica reencontrar y asir la totalidad.

Spinoza dice, la Razón humana puede alcanzar el mismo tipo de totalidad que existía con Dios. El modelo de ciencia que va a utilizar Spinoza es la matemática, que se convertirá en la panacea de cierta filosofía. Con la matemática querrá hacer una radiografía de la totalidad, lo intenta en un ejercicio de la razón.

Por ello Spinoza es radicalmente moderno, porque confía el poder a la razón. Todo el sistema de Spinoza funcionaría sin utilizar la palabra Dios. Todos somos hijos de nuestro tiempo. Conocimiento limitado es el iluminismo en el siglo XVIII, Kant llegará a ello renunciando a acceder a la totalidad, y dará pasos concentrándose en lo que se puede acceder. Para Spinoza faltarán cien años aún. Su producto literario es fantástico, pero muy alejado de brindar un conocimiento cierto. Su obra parece una gran obra de ciencia ficción.

Su "Ética" será escrita al modo geométrico con la herramienta de la geometría de Euclides. El ejercicio de producción lógica genera una estructura de la realidad que se despliega y respeta la totalidad de sus postulados. ¿Real? Bueno...trata sobre la realidad... ¿quién tiene el poder de encaminar el puente entre las palabras y las cosas?

Spinoza tiene que trabajar en un taller de óptica para sobrevivir como converso, sufre el estigma de ser un doble marrano, ser judío y expulsado de los judíos. En el año 1492 expulsan a los judíos de España, en 1498 los echan de Portugal y llegan en éxodo salvador a Amsterdam. Se vive el anti judaísmo cristiano, deciden convertirse al catolicismo, pero los viernes en la noche celebran su fiesta del Sabbath, el marrano tiene esta doble identidad, identidad oculta. Spinoza se convierte en doble marrano, doble conversión. *Uriel D'Ácosta* tiene un libro "*Yo tengo una vida singular*" donde narra la historia del judío expulsado. Spinoza muere en 1677. ¿Cuál es la corriente de Spinoza? El Racionalismo. Panteísta se dice mal de Spinoza. Pan es totalidad; teísmo viene de theo, que significa Dios en el sentido más literal. Deísmo: Dios en latín; Deísta es un Dios que no es religioso.

Spinoza y Descartes demuestran racionalmente la existencia de Dios, eso es el **Deísmo**. Spinoza es panteísta porque Dios es todo, hay una sola cosa, Dios, o sea la naturaleza. Toda la multiplicidad de cosas que nos rodean son manifestaciones de lo que hay, el ser, dios, la naturaleza, en el fondo todo es uno. Lo que existe se manifiesta en personas, ideas, dolores, pero si abstraemos la realidad en su totalidad hay una, no pueden haber dos todos, no puede haber medio todo, el

todo es uno. Si pensamos al mundo de modo abstracto llegamos a esa idea univoca totalizante esa naturaleza que llamamos Dios. A Dios lo deconstruyó Spinoza, hablamos de deísmo, no teísmo, donde el término infinito, la sustancia, la totalidad es Dios.

“El falso mesías”, obra que revela comportamientos sociales de 1665. Muy impactante en tiempos de Spinoza. A Spinoza se le acusa de sabateista. En 1670 se muda a la Haya, escribe su obra “La Ética”, va a morir joven en 1677.

Entre sus planteamientos: a cada cuerpo le corresponde una idea y viceversa. El cuerpo es la cárcel del alma, el alma y el cuerpo son dos expresiones de lo mismo. En Spinoza hay una única realidad, la teoría spinoziana se contraponen al dualismo.

La totalidad de Spinoza es como una máquina recreándose a sí misma todo el tiempo. Este sistema genera la sensación de fuerte determinismo. El orden desde las cosas es el que es. Todo es como se manifiesta en la naturaleza, las cosas son lo que ésta totalidad manifiesta. No existen los milagros. Todo milagro es una afección natural de la realidad. Son conocimientos naturales que aún no podemos comprender. Las cosas tal como se nos dan, se nos dan porque así son naturalmente. Ser libre es poder desplegar mi naturaleza tal como mi naturaleza necesita desplegarse, si algo la interrumpe no soy libre. Pero eso

supone una especie de naturaleza interior que necesita ser desplegada. Mi libertad tiene que ver con mi naturaleza, no con lo que quiero hacer. Nadie puede sortear las leyes naturales de las cosas. Nadie es libre para no morir. Estamos condicionados a todo lo que hacemos. La libertad en que el condicionamiento se despliegue sin interrupción. Soy libre en la medida que me realizo. Spinoza a partir de ello empieza a hacer política. Su Tratado Político se ubica en la corriente contractualista, estudia la democracia y la moral, dice: no deseamos las cosas porque son buenas, son buenas porque las deseamos. No hay un bien y aspiramos a él. Deseamos perseverar en el ser. “Conatus”. Todos tenemos la potencia, (la voluntad de poder), la potencia de existir. No se queden con la idea de supervivencia. Perseverar en su ser.



Mecánica del Pensamiento | Krystel Sánchez Carrillo



EDUCACIÓN

Todas las cosas buscan perseverar en su ser. Spinoza no le teme a la nada, tampoco a la muerte. Es de la vida, de la potenciación de la vida. No es como Heidegger o Platón quienes entienden la muerte como final, para Spinoza es muy alegre potenciar la existencia y ver cómo crece; es muy fuerte el deseo de perseverar en el ser, lo que genera una ética, ahí es muy epicúreo. Nuestro ser puede seguir reproduciéndose a sí mismo. Todo este aspecto ético, surge después de la ética. Spinoza discute la política de su época, es un contractualista, entiende el pacto social como la forma de convivencia. Hay una máxima religiosa que

dice: Todos somos hijos de Dios, entonces después de Dios, Rey todos, somos todos iguales...debajo de Dios todos desnudos somos todos iguales... es tal el legado de potenciación de dios, que la figura última es muy interesante...democráticamente somos partícipes de una misma ontología, se trata de un concepto de democracia radical frente a la totalidad, nosotros somos manifestaciones de ello, el siglo XVII, es un siglo histórico en ese sentido, sus tres constructores de la modernidad en general y de Spinoza en particular nos entregan un concepto bastante revolucionario en sus ideas, las ideas de la modernidad.



Querida Niña Lo Siento | Krystel Sánchez Carrillo

La mar en la obra de Manuel Sánchez Mármol

Kristian
Antonio Cerino

A los catorce años Manuel Sánchez Mármol dejó Cunduacán, Tabasco. Era 1853. Cunduacán, el “lugar de ollas de maíz y serpientes” en náhuatl, ya no era el espacio idóneo para que el joven lector continuara sus estudios. La biblioteca personal y la de la Iglesia le eran insuficientes para su formación preparatoria. Así, apoyado por los sacerdotes de la región, Sánchez Mármol (1839-1912) emprendió el éxodo a Mérida, Yucatán, una ciudad con mayor oferta educativa. En lo inmediato, a la par de sus estudios de bachillerato, comenzó su otra carrera, quizá la que más satisfacción le dio: la literaria. En Mérida, el tabasqueño estudió en el Seminario Conciliar de San Idelfonso y una vez concluida la preparatoria eligió la carrera en Derecho.

Cunduacán y Mérida coincidentemente están, en distancia, a unos treinta kilómetros de la costa del Golfo de México. Cunduacán lo está del puerto de Dos Bocas, en Paraíso, Tabasco, y Mérida del puerto de Progreso en Yucatán. Sánchez Mármol, en ambas localidades habitadas siempre se mantuvo en tierra adentro.

Alejado del oleaje y de las rachas de los vientos, en los lugares de tierra firme, el autor de novelas como *Pocahontas* (1882) y *Antón Pérez* (1904), enfocó su obra narrativa a los espacios de grandes planicies. Sin embargo, Sánchez Mármol eternamente estuvo rodeado de lagunas y ríos. Siete años antes de morir, el narrador de novelas dio un giro de tuerca o de timón al escribir cuentos cortos, tres de estos con olor a sal. ¿En qué instante, Sánchez Mármol vio en la mar el escenario para desarrollar sus cuentos que publicó en la revista *Arte y Letras* de México, entre 1904 y 1905?

Los cuentos marítimos de Manuel Sánchez Mármol, publicados en los primeros años del siglo XX, están hoy alejados de toda discusión literaria. Esporádicamente, los estudios críticos se han enfocado más en las novelas de este autor: *Pocahontas* y *Antón Pérez*. Pero, Sánchez Mármol es evocado, cada vez con menos frecuencia, como el novelista que fue, y pocos saben de su trabajo como cuentista o articulista. En 2011, en Tabasco, se imprimieron las obras completas de Sánchez Mármol

con el propósito de poner -otra vez- sus escritos ante los ojos del lector y generar un nuevo debate literario. Así como otros escritores ambientaron sus historias en la mar, siguiendo esta tradición que data de Conrad, Defoe, London, Melville, Stevenson, Scott..., Sánchez Mármol publicó tres cuentos marítimos: *Viaje de novios* (1905) que describe el naufragio del barco “El Veracruz”, *Oceánida* (1904) y *El túnel número 12* (1904), obras que han estado en la otra orilla o al margen de lo que llaman canon literario, listado de autores y obras literarias “consideradas con altos valores estéticos”. Qué es el canon y quiénes lo delimitan es un problema que se debate hasta nuestros días; al menos entre los autores y obras antologadas, catalogadas, comentadas, discutidas, estudiadas y reimpresas en México, poco se ha hablado de los cuentos de Sánchez Mármol. Es decir, podría decirse, que el eco de su obra cuentística solo ha tenido resonancia en el sur.

Las obras completas de Manuel Sánchez Mármol compilada por el investigador Manuel Sol T., y publicada por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, permiten en el remar de un siglo, si tomamos como referencia los últimos escritos de Sánchez Mármol en los primeros años del XX, volver a mirar las novelas y en este caso, los cuentos del autor elogiado por el ensayista Alfonso Reyes.

Grosso modo, Sánchez Mármol encontró en Mérida una dinámica distinta a la de Cunduacán y Villahermosa, capital de Tabasco. Había más escuelas y halló a un sinnúmero de escritores y periodistas que se mantenían activos por las publicaciones de diarios, periódicos y revistas. Vio de cerca los conflictos de castas en Yucatán y conoció a figuras de la talla de Justo Sierra O’Reilly, autor de la novela *El filibustero* (1841), fundador de periódicos en la península de Yucatán, y quien morirá ocho años más tarde a la llegada de Sánchez Mármol a Mérida.

En el siglo XIX, la literatura marítima en México, influenciada por la europea -pensemos en la novela *El pirata* (1822) de Walter Scott-, echa sus raíces no solo



en *El filibustero* de Sierra O'Reilly sino en *Los piratas del Golfo*, otra novela oceánica escrita por Vicente Riva Palacio en 1869. Es probable que estas obras de mar influenciaron a Sánchez Mármol y lo llevaron a subirse al navío narrativo de los cuentos para escribir en un lapso de dos años: *Viaje de novios*, *Oceánida* y *El túnel número 12*.

Pero el lector hallará en *Viaje de novios* el destino cruento por el naufragio del navío "El Veracruz", como ha sucedido con una decenas de barcos vencidos en la literatura; entre ellos: el "Pequod", el barco ballenero del capitán Ahab, en *Moby Dick* (1851); el vapor, el "Nanshan" del capitán MacWhirr en *Tifón* (1903), novela de Conrad; o "El Patna", un vapor que naufraga al llevar musulmanes a la meca, en la obra literaria *Lord Jim* (1900), también de Conrad.

Sánchez Mármol, antes de que su obra fuera arrastrada por los vientos de la narración marítima, participó en la fundación de revistas yucatecas como *La Guirnalda* y *La Burla* (1860). En la introducción a las obras completas, Manuel Sol T., recupera la esencia de la finalidad de *La Burla*: "Estamos empalagados de periódicos serietes cuya lectura da empacho; lo que queremos ahora es reírnos, ¿de quién? del mundo entero, de nosotros mismos".

Así como los navíos o las lanchas son llamados por sus capitanes o dueños "El pelícano", "El alción", "La garza" ..., Sánchez Mármol, y otros escritores más que publicaron en *La Burla*, usaron seudónimos para firmar sus artículos. El de él fue "El Duende". En su trayectoria periodística y literaria usó después otros sobrenombres, entre estos: "Cándido" (1873) en el periódico *El Radical* y "Fulano de Tal" en su obra *La pálida* (1890), que luego se titulará, en una siguiente reimpresión, *Juanita Sousa*. Con el mote de "El Duende", el originario de Cunduacán se abrió brecha en el periodismo con un salto posterior a la literatura al publicar, como lo hicieron O'Reilly y Riva Palacio, novelas por entregas en los periódicos. En 1861, Sánchez Mármol, el abogado metido en el mundo de las letras, publicó en *El Álbum Yucateco* la novela *La venganza de la injuria*, ambientada en el conflicto de castas de Yucatán.

La crítica, en su momento, elogió la novela *La pálida* o *Juanita Sousa*. El cronista Ángel del Campo, *Micrós*, destacó el valor literario de sus personajes y del oficio de escritor en Sánchez Mármol. Otra obra sobresaliente

en la carrera de este escritor, que fungió como legislador en diferentes momentos, fue *Las Letras Patrias*, un estudio de la literatura mexicana del siglo XIX. Así como *Letras Patrias* recibió elogios, así sucedió también con *Antón Pérez*, quizá la novela más celebrada de Sánchez Mármol; en la que se narra un hecho de lucha de la población local contra las tropas francesas que intentaron invadir Tabasco entre 1863 y 1864.

Sobre sus cuentos, estos no han sido estudiados porque se desconocen. No hay menciones en la crítica de los estudios del género (Sol T. 40). En resumen: siguen siendo sus novelas (*Antón Pérez* y *Pocahontas*) las más reimpresas, al menos en Tabasco. Las últimas reimpresiones datan de 2004 a través del sello editorial del gobierno estatal, y de 2011, las obras completas de Sánchez Mármol que rescata, además, su obra cuentística y periodística.

La crítica recientemente se ha preguntado el por qué de la efímera difusión de la obra de un gran narrador de la segunda mitad del siglo XIX y también se ha cuestionado el descuido del autor por divulgar su propia obra.

Ciertamente, la producción literaria de Sánchez Mármol fué escasa relativamente a su capacidad, pues tenía arrestos para mucho más. Pero hay que tener presente que por desgracia en nuestra patria el cultivo de las letras no es una profesión lucrativa y que generalmente los literatos no se dedican a estas tareas sino en sus ratos de ocio [...] Sánchez Mármol tenía una familia numerosa y de preferencia debía consagrarse a las tareas que le proporcionaran el sustento de los suyos (Cantón 14)

Los naufragios en la literatura son una constante. Ni los grandes navíos se han mantenido a flote ante las tempestades o la aparición del leviatán. Desde luego hay excepciones. Se han hundido carabelas, corbetas, bergantines, galeones, goletas, vapores, así como también bajeles, urcas, praos y naos. Entonces, qué otro destino pudo tener el buque "El Veracruz", en *Viaje de novios*, que desapareció, ante la tormenta despiadada en el canal de La Florida con dirección a México.

Una breve sinopsis del cuento *Viaje de novios*: dos enamorados se casan un 8 de noviembre de 1879 y el barco, con todos sus tripulantes, naufraga tres días después sin sobrevivientes. Los novios, de origen neoyorkino, eligen México como el país-destino para

disfrutar del amor. El narrador del cuento llama al novio “un mancebo arrogantísimo” y a la novia una “hechicera”; boda a la que asiste “la flor y nata de la sociedad neoyorkina”.

La recepción de los invitados es el mismo embarcadero en donde está por zarpar “El Veracruz”. Se sirve el almuerzo “con todos los refinamientos que el arte yanqui sabe poner en estas comidas aparentemente frugales”, entre “la plata y las porcelanas y los cristales” que “reían ahí con risas que hubiera sonado como carcajada de orgía”. (396).

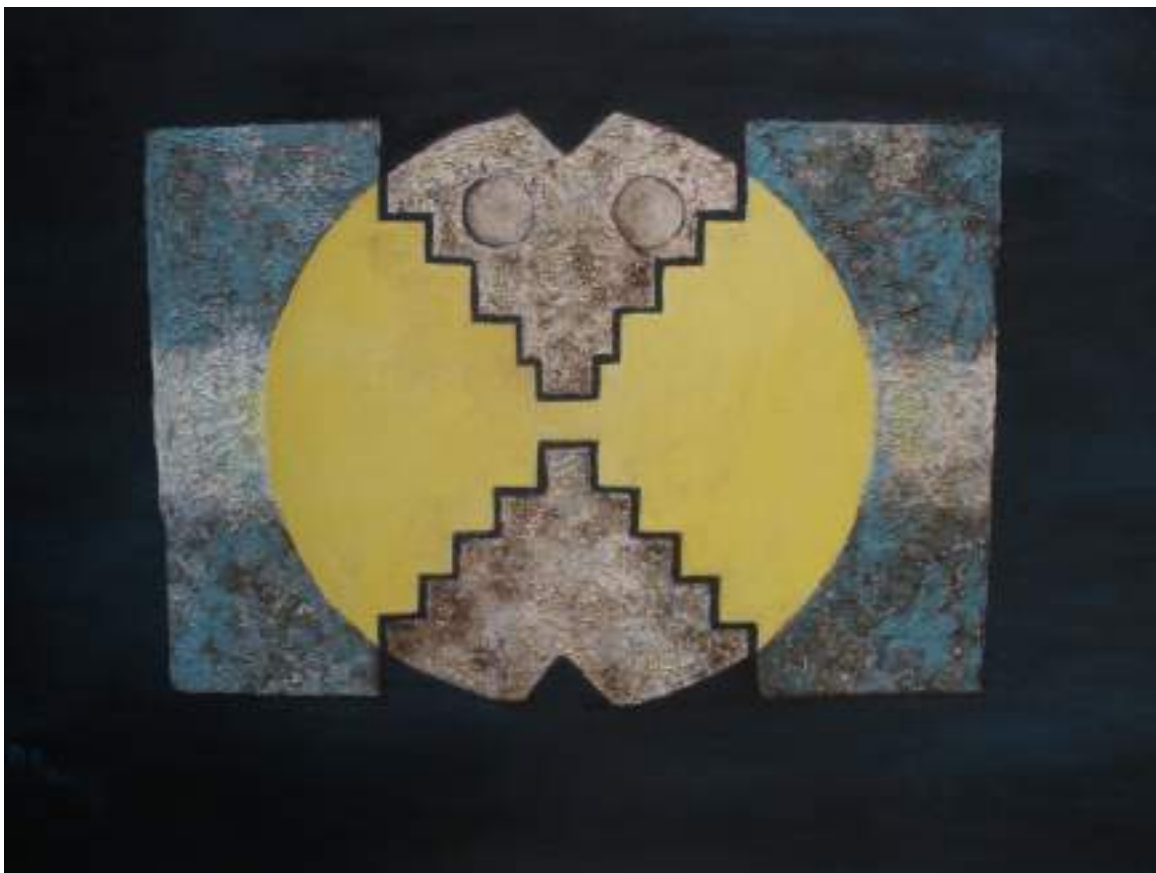
El narrador de *Viaje de novios* teje el relato alrededor de la ironía y prepara al lector a transitar entre un instante de aparente sosiego a otro de gran desasosiego, justo en el momento que el capitán Van Size, vislumbra la tormenta: Del sosiego “el mar sentíase, sin duda, complacido de ofrecer sus movibles lomos al coqueteo piróscafo” al desasosiego por “el capitán Van Size

exploró el cielo, y advirtió que hacia el nordeste se esfumaban ráfagas de celajes semejando colas de gallo”. Llamó al piloto y al contramaestre; señalándoles el cielo, “donde los celajes en figura de descomunales alfanjes, heridos por los rayos del sol que descendía al ocaso, se teñían de tenue oro mate” (398)

Así como el navío el “Nan-shan”, el barco ficción de Conrad, se enfrenta al huracán, así “El Veracruz” se aproximaba al duelo que sostendrá con la tormenta. En la novela *Tifón* (1907), el narrador dice: “el movimiento del barco era extravagante”, “sus sacudidas eran de una impotencia aterradora”, “cabeceaba como si fuera a hundirse de proa en el vacío, y parecía como si cada vez se golpease contra la pared”. (55). En cambio, el narrador en *Viaje de novios* relata que el “generoso barco, dócil al timón, sentíase presa de las caprichosas olas que azotaban sus flancos con loco frenesí, y a las que en vano se esforzaba por poner la proa que parecían esquivar traidoramente” (399)



Jaguar Nocturno. Técnica litografía. Medidas 20x18 cm | Daniela Maimone



Recorrido Solar. Técnica óleo. Medidas 60x80 cm | Daniela Maimone

En el “Nan-shan”, los tripulantes se sujetan “en la noche ciega” cerca del puente del barco para no caer al agua; en “El Veracruz” miran desde la toldilla “la rara lividez del mar, cuyas olas, al romperse en la proa y en los costados del buque, espumaban pálidas fosforescencias”. Lo que los pasajeros de este último navío demuestran es aún esa incredulidad de que nada va a ocurrirles. El “Nan-shan”, destartado y mutilado, encontrará la orilla al amanecer. No así “El Veracruz” que avanzó unas cuantas horas hasta perder el castillo de proa y el velamen, y más tarde, el timón que fue arrancado por el viento.

Los novios pasan a un segundo plano en la narración, pero son puestos -otra vez- en la escena en medio de la tormenta, metidos en un bote entre las tinieblas; una canoa que ya no les da garantías de sobrevivencia. Queda un bote. El capitán quiere que sus marineros se salven, menos él al decir: “yo soy el alma de este barco, debo perecer con él”. Un gran oleaje hizo desaparecer el navío. ¿Qué fue de los viajeros, de los novios, de los

marineros? El narrador, a manera de epílogo, añade unas líneas: “Es fama que, en las noches de tempestad, en aquella parte de la costa de La Florida, de la superficie del mar se levantan espantosos espectros, que con los brazos extendidos y lanzando desgarradores lamentos, corren despavoridos a estrellarse en la playa” (403)

De estos fantasmas, tripulantes o buques, está repleta la literatura marítima de mediados de siglo XX; pensemos en *El astillero* de Onetti, en los barcos fantasmas de García Márquez o en los lanchones ilusorios de Álvaro Mutis.

En *Oceánida*, el otro cuento marítimo de Sánchez Mármol, no hay un tifón que aseche al barco “El Alexandría”, que zarpa del puerto de Veracruz con destino a Cuba. El punto de llegada se sabrá después, en el relato, así como las escalas que hará en su tránsito por el Golfo de México: en Frontera y Progreso, puerto tabasqueño y puerto yucateco. “El Alexandría” no está en peligro. Es más, navega con buena mar.

Sin embargo, uno de sus tripulantes viaja con un tifón interior, un huracán que lo atormenta. Se trata de Pablo Zurbarán que se ha avituallado en el navío con una pistola con la que seguramente se suicidará. El narrador y tripulante describe la melancolía, que según él, hay en Zurbarán y se lo hace saber al capitán. Este ordena la revisión del camarote y confiscan el arma de quien consideran “un enfermo del alma”, agravado por un desamor. El narrador, hasta este punto, ya nos ha hablado de una cantante santiagueña que también viaja en la embarcación: Dione Pombal.

Ante la petición de devolución del arma y el rechazo como respuesta, Zurbarán toma otra alternativa para morir; atado se arroja al mar: “se encaramó sobre el asiento”, se abotonó de arriba a abajo “el vestón y como empujado por un resorte se tiró al agua”. Jolly, un marinero, lo rescata pese a que él “pugnaba por irse a pique, haciendo esfuerzos desesperados por desasirse de los férreos dedos que lo aprisionaban” (371). El joven decepcionado de amor es salvado, y en su delirio mientras se recupera de la zambullida, ve en lo cerca a Dione Pombal. A partir de esta primera visión encuentra el camino de la salvación.

El agua, como en *Viaje de novios*, salpica a los lectores de las descripciones del narrador que pone énfasis en el paisaje marítimo: “Habíamos zarpado de Progreso. Caía la tarde. El sol semejaba a un disco incandescente, y aumentando de tamaño y decreciendo en intensidad luminosa a medida que se acercaba al remoto horizonte en que cielo y mar se confundían”. Son estos ocasos que ven Zurbarán y Pombal, ocasos que trazarán un camino mutuo entre la cantante cubana y este pianista mexicano que se había arrojado al mar. El cuento se lee al movimiento del navío, si no olvidamos que el viaje se desarrolla en la calma de este mar.

En el cuento *Túnel número 12*, otra pareja de novios hace un viaje a Santander, España. No sabemos cómo fue el viaje en la mar, solo que abordaron el barco español “Alfonso XIII”, en medio de la multitud que “hormigueaba” desde el andén. En este relato el olor a sal se evapora porque el navío aún está en el muelle, sin perder de vista que el novio ya ha hecho un primer viaje, en barco, a México en la búsqueda de la novia. Los 3 cuentos hacen alusiones al sosiego y desasosiego, a las costumbres del matrimonio y a esa época en la que el viaje de boda, por la vía marítima, era una tradición.

Sánchez Mármol, como cronista, traslada esos roles de las sociedades del siglo XIX a sus obras.

En el último tramo de su vida Sánchez Mármol publicó estos tres cuentos marítimos, hasta hoy poco estudiados por la crítica.

A las diez treinta de la mañana, del 6 de marzo de 1912, Manuel Sánchez Mármol murió en la ciudad de México y su cuerpo se metió en un ataúd que seguramente buscó, en lo inmediato, camino a la mar. En sus últimos años él había impartido clases de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria. Falleció, se reseña en las crónicas, en la calle Durango 127 de la capital mexicana. Al día siguiente fue sepultado en la compañía de hombres de letras y de la política, como Justo Sierra, José María Pino Suárez, Félix F. Palavicini. En el panteón del Tepeyac fue puesto el cuerpo del tabasqueño que vivió en las épocas del romanticismo y realismo:

...y supo crear algunas novelas y cuentos, que no desmerecen entre las mejores obras que se escribieron en México y aun en España, durante aquellos años. Se le ha comparado -y no es pequeño elogio- por los temas, géneros y estilos, con José María de Pereda, Juan Valera y Benito Pérez Galdós, y, ya lo decía Ángel del Campo, Micrós, podría figurar al lado de José Tomás de Cuéllar, Emilio Rabasa y Rafael Delgado. (Sol 39)



Vuelo. Técnica mixta. Medidas 27x21 cm | Daniela Maimone



Colofón:

En el artículo “Un Porfiriano: El maestro Sánchez Mármol”, el ensayista Alfonso Reyes, escribió:

En la Escuela Preparatoriana, leía Sánchez Mármol historia de México y después charlaba sobre literatura. Allí le conocí. Era menor que D. Porfirio, pero estaba muy acabado. Iba siempre afeitado, y usaba unos espejuelos de arillo de oro; tenía la sangre a flor de epidermis, la boca senilmente fruncida; una cabecita de garbanzo que temblaba delicadamente. Bajo de cuerpo, nervioso; por mentir vigor, andaba como a saltitos, se movía como con resortes y a pasos muy cortos. Había que ofrecerle el brazo desde el zaguán; de otro modo, no entraba en el aula. Era muy limpio. Se ponía unos chalecos rojos. Calzaba a la moda vieja, como si fuera militar. Por burla, afectaba juventud. Al tomar el coche, le gritaba siempre al cochero, para que lo oyéramos los muchachos:

—A casa de la Fulana —. Quería decir: “Al Senado”.

Era aficionado a la buena música. Tenía una copiosa biblioteca. Lo íbamos a ver a su estudio y nos hablaba con una cordialidad infinita. Sentado detrás de su escritorio, los pies sobre una piel de

lagarto, contando aquellas historias, aquellas cosas que él sabía... Siempre tan cortés y tan bueno, tan exquisito [...] Tenía una dolencia literaria: más que nada, a él lo que le gustaba era la buena conversación y dejar que el tiempo corriera. Su picardía de conversador era de cepa, y todo él, como un romano decadente. Ni la reuma ni los alifafes le faltaban. (Musacchio, 103-104)

Referencias:

Conrad, Joseph. *Tifón*. Ediciones Orbis. Barcelona: 1985.

Cantón Rosado, Francisco. “El Lic. Don Manuel Sánchez Mármol. Literato insigne” en *Antón Pérez*. México: Gobierno del Estado de Tabasco ediciones. México: 1990.

Musacchio, Humberto. *Alfonso Reyes y el periodismo*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México: 2006.

Sánchez Mármol, Manuel. *Obras completas. Tomo I Novelas*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco ediciones. 2011.

— — *Obras completas. Tomo II Novelas y Cuentos*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco ediciones. 2011.

— — *Antón Pérez*. México: Gobierno del Estado de Tabasco ediciones. México: 1990.



CARLOS PELLICER

en las artes plásticas y sus amigas pintoras

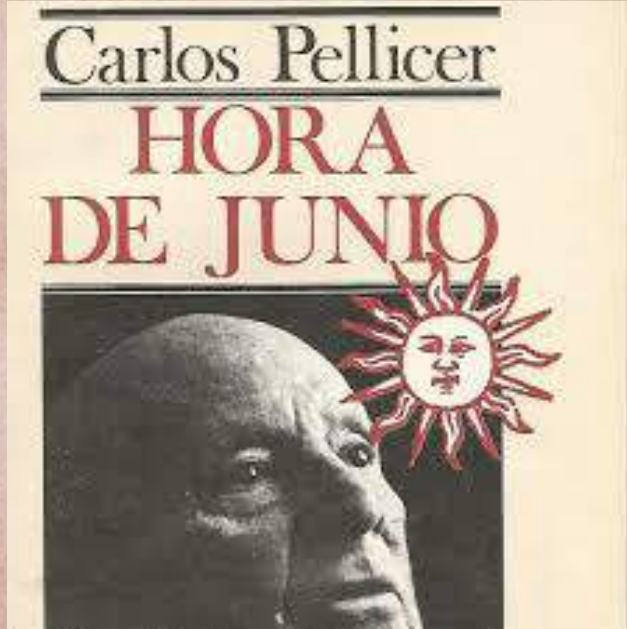
Alberto Enríquez Perea

Carlos Pellicer tenía que nacer en Tabasco porque no había otro lugar donde “Todo lo verde -en ser y estar-, húmedo”. Sí se “puede estar verde algunas veces, pero no muchas”. “Tabasco es lo verde, modelado y modulado”. Lugar donde el “agua que se va” se queda y donde hay un “cielo a todos los cielos y la luz no come ni duerme”.¹ El paisaje de su tierra modelaba su sensibilidad y su poesía. La naturaleza le daba imágenes como al Aduanero Rousseau. Tenía a la mano todo y todo lo tocaba, lo veía, lo contemplaba y trazaba y dibujaba las líneas de su poesía, su canto a su solar. En el mar se sumergía, nadaba y

descubría el horizonte inmenso verde azul. Cruzó la frontera de la tierra en que nació y notó que el mar no era el mismo ni los ríos ni siempre había rebelde y exuberante vegetación. Los colores del mar Pellicer los llevaba en su consciencia y en su corazón y con ellos su lira se iluminó: “el verde cae en la trampa de los grises. / [...] / El amarillo seco se encamina / ya entre la milpa vieja que el viento papelea, / o en la resbaladiza llaga de la mina / de arena”.² Al fin llegó a la región más transparente del aire y aquí se convenció que Velasco no pintaba sino que arrancaba un pedazo del paisaje mexicano y lo enmarcaba.

¹ Carlos Pellicer, “Estos dos pintores tabasqueños”, en Elisa García Barragán, *Carlos Pellicer en el espacio de la plástica*, tomo II, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Dirección General de Artes Plásticas, 1977, pp. 152 y 153.

² *Carlos Pellicer*, selección y prólogo de Alberto Enríquez Perea, presentación de Carlos Pellicer López, México, Ediciones Cal y Arena, 2009, p. 207. [Los Imprescindibles].



Pellicer era joven, inquieto y tabasqueño. Oraba por la mañana y le pedía a sus deidades que sus pecados del día y de la noche se los perdonaran. Después, pasaba al estudio, a las reuniones con sus amigos, a escuchar música y a contemplar los cuadros de la nueva generación de mexicanos que abandonaban los viejos modelos y las rutinas, jóvenes que había salido de país y llegaban a México con renovadas experiencias y con libertad se aventuraban a la creación infinita. Las noches eran para volver a sus dioses que le abrían aún más las puertas de la imaginación y del deseo. Pronto, con sus amigos preparatorianos fundaron una revista, y el nombre de Carlos sonaba y resonaba fuerte como su voz. Y en la organización estudiantil se destacaba por su pasión mexicana y americana.

Muy pronto conoció Colombia y Venezuela, pero a su paso por los Estados Unidos fue a los museos más importantes de Nueva York. Lo que advirtió y sintió lo transformó en poesía. El color, siempre el color era lo que sus ojos y su sensibilidad buscaban y lo transformaba en

poema colorido. “El jardín de naranjos bajo el sol de las doce. / La sombra corre tenue morados bajo ramas. / Naranjas de oro mate y de oros sobre llamas / ofrecen la dulzura de su sencillo goce. // Si alguna de las brisas deslizara su roce, / ya estarían los frutos desasidos de tramas. / Tal se cuelgan a punto de descolgaderas a granas. / El jardín de naranjas encantado a las doce! // En tierra enrojecida sendero hay en la huerta. / Y en él, vestida de blanco, una mesa desierta. / Juega el sol en el lino. Alguien se fue o vendrá. // Hay cien verdes en los árboles y hay en frutos cien oros. / La luz dice en matices los felices tesoros / del jardín de naranjos que a la sed se dará”, escribió el joven poeta “Después de ver un cuadro hermosísimo de Sorolla y Bastida”.³

Pellicer salió de la gran urbe. El océano lo esperaba para realizar la primera gran aventura de su vida. Iba como los antiguos navegantes: a descubrir y a conocer. Y se encontró, primero, a una de las grandes islas y, después, a asaltar las vírgenes selvas colombianas, esmeraldas en su más alta pureza, arribar a los ríos caudalosos e inmensos y subir a las sagradas montañas. La imagen de Bolívar que encontró en su camino la veneró tal como se lo enseñó su padre. Meses intensos de trabajo hizo aquí y dejó una gran huella. Siguió su camino, llegó a Venezuela donde encontró la barbarie de la dictadura: acoso a la prensa, persecución a la oposición, clausura a las instituciones educativas. Y en estas funestas horas le llegó la noticia del asesinato del presidente de la República, don Venustiano Carranza. El alma, su alma, estaba destrozada. Llegó a México y su salvación fue la obra de José Vasconcelos cuando estuvo al frente de la rectoría de la Universidad Nacional de México, primero; después, en la Secretaría de Educación Pública.

En México continuó su lucha contra la dictadura venezolana, participó en las aventuras

³“Paisaje de Joaquín Sorolla”, en Carlos Pellicer, *Poesía completa*, volumen III, edición de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Ediciones del Equilibrista, 1996, pp. 385 y 386. [Biblioteca Carlos Pellicer].



vasconcelistas y fue testigo de la aurora del muralismo mexicano. Las viejas y restauradas paredes de coloniales edificios se engalanaban con una obra que sacudía a México porque no tenía parangón en el mundo. Allí estaba el renacimiento de la pintura mural mexicana. Allí estaban los hombres nuevos de México que dejaban para nuestro país y para el mundo una obra prodigiosa. En “Ojos murales” Pellicer dio cuenta de su admiración por esa obra y la de sus creadores. Es decir, por los tres grandes que son cinco y más: Orozco, Rivera, Siqueiros, Tamayo, Montenegro.

Pellicer invitaba a todos los hombres y mujeres a recorrer la Secretaría de Educación Pública y en el recorrido que hicieran iban a “escuchar plásticamente una de las más estupendas narraciones que sobre México ha hecho nadie. Los que la han acusado de frialdad, vayan a encenderse delante de esas pinturas en las que la emoción más honda y el don incomparable del color deja en el ánimo de quien los ve un recuerdo ilimitado. Las pinturas que se refieren a la entrada y la salida de la mina no tienen precedente en la historia de la pintura en el mundo entero. Los mineros, al ingresar lentamente en el socavón recuerdan a Jesús soportando la cruz sobre sus hombros. Y al reaparecer, humillados por el extranjero que los revisa bochornosamente, ellos, los mineros, con los brazos abiertos, recuerdan el Cristo elevado en el aire”⁴, escribió el tabasqueño.

Si esta emoción la vivía cotidianamente, si el color lo embriagaba y le daba alegría, si la pintura mural mexicana la consideraba una de las aportaciones más importantes de los pintores mexicanos al mundo, la experiencia que en Europa tuvo hizo posible tener una sensibilidad exquisita y un conocimiento del arte sin parangón. Vivía y se consumía en el París de las vanguardias, en la Italia renacentista, en la Grecia clásica, en Tierra

Santa, en España con sus “curas y toreros”. Qué años de confirmación en las artes y en la poesía sensual, erótica, cristiana. Su “Estudio” es una prueba de estos fecundos años: “1. Los pueblos azules de Siria / donde no hay más que miradas y sonrisas. // 2. Y donde me miraron / y miré. / Donde me acariciaron / y acaricié. // [...]. // 7. Hay azules que se caen de morados. // 8. El paisaje es a veces de bolsillo / con todo y horas. // 9. El amarillo junto al azul no cuesta caro / un charco de cielo y un ganso”.⁵

El 12 de marzo de 1928 Pellicer le escribió a su amigo de viajes, de aventuras culturales, a Vasconcelos para confesarle que su estancia en Italia le confirmaba que había hecho el viaje de su vida. Italia era el “pedazo del planeta” donde le gustaría vivir y pasar el resto de sus días con un trozo del Valle de México y con los cocodrilos de Tabasco. Y entre tantas y pormenorizadas descripciones de los sitios que había visitado, le dijo que Florencia hizo que su cabeza fuera un panal “en el que entraban y salían los mil hombres del Renacimiento entre citas dantescas y estrofas obscenas de Lorence de Médicis. Florencia en la que se quema uno en lugar de Savonarola en la hoguera de la inteligencia o en la sensualidad política de la vida diaria. La ciudad ideal, mi ciudad mía en la que todas las cosas, en la calle o en el panorama, tienen un valor superior y nos obligan a ser ágiles y a desbordarnos en nosotros mismos. Una especie de intelectualismo sensual envuelve el genio de la ciudad incomparable. En el arte de Giotto y en muchas etapas del sumo poeta, en la ciencia mórbida de Leonardo y en la concepción dramática de Miguel Ángel, este intelectualismo sensual es una franca invitación a la vida, al placer inteligente de los sentidos. Los fundadores del genio florentino -Dante y Giotto- lo basaron en la forma. El poeta modeló el idioma y lo orientó definitivamente, enriqueció la retórica y su oscuridad frecuente es hija de un

⁴ Carlos Pellicer, “Ojos murales”, en *Carlos Pellicer*, cit., pp. 535 y 536.

⁵ Carlos Pellicer, *Tierra Santa. Invitación al vuelo*, compilación, notas y presentación de Alberto Enríquez Perea, México, El Equilibrista, 2018, pp. 113-115. [Pértiga].



gran estilo. ¡Qué prosista, qué versificador! Dante amaba la música con pasión, con predilección. Su misticismo, su sublimidad poética, están bajo siete llaves en agudas y *gaudentes* formas retóricas”.⁶

México lo requería y Vasconcelos y el vasconcelismo también. Eran los días que se defendía la democracia contra la concentración del poder en manos del presidente de la República, añeja cuestión no resuelta, igualmente se luchaba por preservar las libertades. Una vez más las masas salían a las calles a defender la democracia, la libertad y el sufragio efectivo. Grandes movilizaciones que hicieron época. Tal parecía el retorno del espíritu maderista, el despertar una vez más de la conciencia cívica de los mexicanos. El espíritu democrático se quiso acabar con los asesinatos de jóvenes estudiantes y simpatizantes del autor de *Ulises criollo*, con la represión y más tarde con la persecución, encarcelamiento y muerte de vasconcelistas. Como muchos de sus compañeros, Pellicer fue a prisión y su fe y sus amigos, en particular, Genaro Estrada, lo salvaron.

Añitos después de su salida en prisión, a nuestro país llegaba Angelina Beloff, que fue esposa de Diego Rivera y ahora estaba aquí, para quedarse en este país, para que se conociera su trabajo y para trabajar en lo que sabía hacer. Era rusa de nacimiento, vivió en Francia y España. Amiga de Picasso, Modigliani, de las María Blanchart y Laurencin, por mencionar algunos. Amigos mexicanos tuvo, ninguno como Alfonso Reyes, que tanto hizo por ella cuando la dejó Diego. Ahora, en el verano de 1932, por primera vez su obra se exhibía en la Ciudad de México. Y a Carlos Pellicer le correspondió escribir para la “Exposición de acuarelas, dibujos y grabados” que se presentó en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública. No era la primera vez que

escribía sobre pintores y sobre sus exposiciones, pero ahora lo hacía para las mujeres pintoras, amigas suyas. Porque ¿quién no fue amigo del poeta tabasqueño?

Pellicer pues, colocaba a Beloff en la corriente que las mujeres impulsaban tan bien en el mundo de las artes plásticas. Recordaba la obra de dos pintoras francesas, la citada amiga de Angelina, Laurencin y a Suzanne Valadon. Decía que los cuadros de la primera giraban “alrededor de dos puntos negros – los ojos de la figura— afortunadamente tomados a Goya, a Renoir y a los chinos”. Había asimismo algo de “juego colegial, delicia en fuga, en que los grises, los rosas y los verdes se tutean al primer encuentro”. Sí, afirmaba Pellicer, Marie Laurencin era “mujer que pinta como mujer (como una mujer admirable, naturalmente)” mientras que Valadon pintaba “como un hombre, un hombre no muy admirable por cierto”. Así pues, la pintura de la amiga de Beloff era, “tal vez, demasiado agradable”, mientras que la de Valadon era “un poco chocante. La fuerza innegable de su pintura, es su mejor defecto”.⁷

Beloff pintaba con “predilección” lo que se ha llamado *naturalezas muertas* pues tenían “una vida fuerte y natural que las ha hecho célebres en las exposiciones europeas”. Desafortunadamente para el público mexicano una muestra de ese trabajo suyo se quedó en Europa y el poeta tabasqueño deseaba “que las frutas mexicanas” le dieran “la oportunidad de hacernos presentar, a través de una pintora rusa, los ires y venires agrícolos del esplendor frutal de nuestros campos”. Cosa que sucedió poco tiempo después para beneplácito nuestro. Además, Pellicer destacó la ilustración de libros como un hecho notable de Angelina Beloff en Europa y tan admirada por un trabajo como nadie lo había hecho. Por eso decía que “ilustrar un libro” no era “poner un espejo frente

⁶ Carta de Carlos Pellicer a José Vasconcelos. Roma, 12 de marzo de 1928, en *Carlos Pellicer*, cit., pp. 314 y 315.

⁷ “Angelina Beloff”, en *Carlos Pellicer*, cit., p.469.



a las letras arrenglonadas” sino la “continuación del texto a través del ilustrador”. Deseaba que todo lo que viera en este país lo transformara plásticamente, con esa marca tan suya.⁸

Quince meses después se presentaba la “Exposición de trece óleos y once acuarelas de María Izquierdo”, en la Ciudad de México, del 24 de noviembre al 2 de diciembre de 1933. En el catálogo de la exposición de la pintora jalisciense encontramos a dos escritores tabasqueños, José Gorostiza que escribió “La finura de María Izquierdo” y a Pellicer, con su trabajo intitulado “Impresión”. Para Gorostiza la exposición de María era “histórica”, porque tenía un “nuevo sentido la pintura y porque la pintora” quería “que vivamos en unos minutos la duración de su obra”. Ya no veía ni sentía la influencia de Picasso, Degas, Chirico sino que ahora se estaba frente a la pintura de María Izquierdo con un

sello característico: el *color*. Herencia, sin duda, de las “artes populares indígenas”.⁹

El texto de Pellicer tiene gracia y delicadeza, se divierte jugando con las palabras y se conmovió tanto de la pintura de María que escribió: “¡Cuando María Izquierdo tomó por el lado de su apellido, encontró que las cosas no estaban al revés! simplemente se veían de otro modo. – Dispuso a los objetos otra dirección, disminuyó el peligro a la materia y evitando el dibujo saltó directamente sobre las cosas. La patria quedó lejos y los ojos se le abrieron por donde se les dio la gana”.¹⁰

Por otra parte, coincide con su paisano al señalar que el color de Izquierdo era lo más destacado. Pero de “todos los colores”, apuntaba Pellicer, el “rojo tirando a tezontle” era el que más empleaba y era porque había “doble tradición del ojo mexicano. Casi todo lo ve rojo, y en esa atmósfera un poco



⁸“Angelina Beloff”, en *Carlos Pellicer*, cit., pp. 470 y 471.

⁹José Gorostiza, “La pintura de María Izquierdo”, en *Exposición. Óleos y acuarelas de María Izquierdo*. Este catálogo, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Artes plásticas (1840-1982). Serie: Trazos/Creadores. I. Carpeta: Izquierdo, María (1933-1942).

¹⁰Carlos Pellicer, “Impresión”, en *Exposición. Óleos y acuarelas de María Izquierdo*. Este catálogo, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Artes plásticas (1840-1982). Serie: Trazos/Creadores. I. Carpeta: Izquierdo, María (1933-1942).



terrible las mujeres se desnudan y unos fragmentos arquitectónicos, considerados fuera de la ley, aparecen y desaparecen dejándonos una emoción de partida. En la pintura, sentencia el poeta tabasqueño, la emoción y la sensación se reparten el botín”.¹¹

El color, era color, lo que le impresionaba a Pellicer de la obra de María Izquierdo, que ahora se presentaba al público mexicano. Y por eso apuntaba que “Un rincón de colores basta para sobresaltarse. Reúne los tonos oscuros con admirable familiaridad y con ánimo puro y remoto trae el papel o a la tela los objetos robados a ella misma. De este precioso autosaqueo”, estaba seguro el poeta, no le quedaba el “menor remordimiento. Allí está lo que ella se robó a sí misma: verlo es robar lo robado y satisfacer, entre una angustia y otra, el hambre irremediable de sus naturalezas muertas, en las que acaso nos comeríamos el teléfono con unas cuantas palabras”.¹²

Uno de los momentos más importantes en la vida y en la obra de Carlos Pellicer fue en la época del presidente Manuel Ávila Camacho, cuando ocupó la dirección general del Departamento de Bellas Artes, primero; y después la de Educación Extra-Escolar y Estética, dependencia de la Secretaría de Educación Pública bajo las direcciones de Octavio Vézjar Vázquez (1940-1943) y Jaime Torres Bodet (1943-1946). Desde esta dirección Pellicer, con un reducido equipo, Fernando Gamboa y Salvador Toscano, hizo las más grandes exposiciones de pintura mexicana, logró que entre museos de México y Estados Unidos se prestaran obra de importancia, se enviaran exposiciones al país del norte y a Cuba. El objetivo del escritor tabasqueño era de importancia y nobleza: educar *estéticamente* a los mexicanos.

Así pues, entre tantas tareas, lo vemos impulsar y realizar exposiciones de pintoras ya sea de manera individual, colectiva o por lugar de nacimiento. La exposición de pintores jaliscienses, 1942; de carácter individual, como la de la chilena, amiga de Gabriela Mistral, Mireya Lafuente, en el Palacio de Bellas Artes, del 22 de octubre al 22 de noviembre de 1942; la de María Izquierdo, en 1943; la de la mexicana Pilar Calvo, con 25 pinturas, Palacio de Bellas Artes, del 3 al 20 de agosto de 1944. Y, *Una exposición de pinturas, esculturas, grabados y dibujos donados por los artistas de México en beneficio de la campaña de alfabetización, enero 28 de 1946*, en el Salón Verde del Palacio de Bellas Artes. Entre 58 nombres de hombres, como Xavier Guerrero, Alfredo Zalce, Juan Soriano, Ignacio Aguirre, Luis Ortiz Monasterio, Carlos Alvarado Lang, Carlos Mérida, sin faltar Siqueiros, Rivera, Orozco, Montenegro, sólo estaban 3 mujeres: María Izquierdo, Isabel Villaseñor y Angelina Beloff.

Tuvo que pasar mucho tiempo para que el maestro Pellicer tuviera enfrente nuevos cuadros de la pintora de San Juan de los Lagos, Jalisco. Y con una familiaridad tan suya, tan pelliceriana, aseguraba que él y los colores que tanto le gustaban de María se saludaron con la “cordialidad” que daban las “vivas ausencias”. El color. El juego de palabras. Las manos de Izquierdo llevaban a Pellicer decir que los colores rojo y verde asistían “ya a la escuela y el rosa y el blanco terminaron sus estudios. En cuanto a los tonos oscuros y los grises, ya abrieron academia. Reunión de familia a colores en la que los cabellos” tenían “aire de sobrinos y permiso para comer en el piano. Poética humana, menos y más”. Gran señora. Maestra y qué maestría en el manejo de colores. “María Izquierdo es un fruto vivamente

¹¹ Carlos Pellicer, “Impresión”, en *Exposición. Óleos y acuarelas de María Izquierdo*. Este catálogo, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Artes plásticas (1840-1982). Serie: Trazos/Creadores. I. Carpeta: Izquierdo, María (1933-1942).

¹² Carlos Pellicer, “Impresión”, en *Exposición. Óleos y acuarelas de María Izquierdo*. Este catálogo, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Artes plásticas (1840-1982). Serie: Trazos/Creadores. I. Carpeta: Izquierdo, María (1933-1942). Documento 1.

Signos

VISUALES



El Discurso Visual de **Daniela Maimone**

Río Oxolotán | Técnica óleo. Medidas 80x60 cm





Caza furtiva
Técnica acuarela
Medidas 50x35 cm



La noche es como un árbol...

Técnica acuarela
Medidas 50x35 cm



Mutaciones
Técnica mixta
Medidas 50x32 cm



mexicano”; “María Izquierdo es también un fruto refinadamente mexicano”, sentenciaba el maestro Pellicer y aseguraba que Izquierdo “casi no dibujaba”. Pero ahora lo hacía con “fuerza y sobriedad, que es lo mexicano altiplanítico. No empleaba los colores brillantes. Ahora” se servía “de ellos con un sentido popular, urgente, factor de los desenlaces plásticos de la altiplanicie majestuosamente empobrecida”. Por ello creía que esta “gran colorista que es María Izquierdo” estaba “acercándose a ese punto crítico en que el artista comienza a devorarse así mismo para conocer definitivamente su ser propio y aisladísimo”. Pero como el poeta también la pintora “no pinta lo que está sino lo que ella quiere que esté”. Definitivamente, Izquierdo “admirada dentro y fuera de México” no vivía sólo “para la pintura: es un ser humano, fuerte y noblemente humano”.¹³

Una vez más, en el mismo año de 1942, se refirió a María Izquierdo cuando escribió “Algunos temas sobre la pintura jalisciense”. Y texto de Pellicer cobra notoria importancia porque hizo un ejercicio pocas veces planteado al hacer una exposición. Cuántos tipos de exposición conocemos, preguntaba el también museógrafo consagrado. Para Pellicer había cinco: las personales, de grupo, por escuela, colectivas y una que él mismo estaba impulsando y que eran “desacostumbradas en nuestro medio”, por el lugar de nacimiento.

En la exposición de pintores jaliscienses estaban José Clemente Orozco, Roberto Montenegro, Gerardo Murillo, Dr. Atl, Carlos Orozco Romero, Jesús Guerrero Galván, José Guadalupe Zuno, Raúl Anguiano, Jorge González Camarena y María Izquierdo. Ver los cuadros de estos pintores lo llevaron a decir que, en primer lugar, se rompía “todo concepto regional” y se expresaba “la pululante riqueza espiritual de México, su íntimo

estado de inquietud en cuya responsabilidad se fortalece, dando con esto, un claro ejemplo ante nuestra situación nacional”. De ahí que asegurara: “Hablar de pintura jalisciense es hablar de la pintura mexicana. O, dicho de otra manera, hablar en casi la totalidad de su importancia de la pintura mexicana es hablar de los pintores jaliscienses. Aquí el regionalismo no existe, no puede existir, sería imposible que existiera porque para no tener ya tanta suerte, tan claro su destino, y tanta responsabilidad artística en el país, poco falta aun cuando es mucho, para que Jalisco se convierta al través de sus hombres, en el centro cordial de la actual pintura mexicana”.

Aquí pues, en esta exposición de pintores jaliscienses se podría encontrar diversidad de estilos, escuelas, generaciones, y para cada uno de los citados artistas Pellicer le dedicó varias cuartillas, caso de Orozco, u once líneas, como a Izquierdo. De esta jalisciense escribió: “vive y pinta como con la fruta de los colores. En ella adquieren jugosa carnosidad sin más complicación, apoyándose en la ingenuidad de su emoción plástica que se nos entrega original. Lo popular vive en ella con una muy personal vida. sus figuras humanas llevan mucho de la claridad con que se nos entrega, si bien tras de un opaco maquillaje de cierta tristeza y desconsuelo que nunca deja de tener animación. Sus retratos tienen más del asombro de sí misma que una interpretación de los sujetos. Recoge todo lo que mira y lo que más mira es la vida del pueblo en sus instantes más sencillamente emotivos”.¹⁴

Acaso dejó pasar un buen tiempo por las tantas actividades que tenía cuando Pellicer escribió en 1944, “Dos sonetos dedicados a Mireya Lafuente, / la gran pintora chilena”. Dos años después se esa exposición que bajo su dirección se llevó a cabo. Estos son los dos sonetos: “Quiero decir color, la luz herida / de una palabra que en los

¹³ Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Artes plásticas (1840-1982). Serie: Trazos/Creadores I. carpeta: Izquierdo, María (1933-1942). Documento 2.

¹⁴ Carlos Pellicer, “Algunos temas sobre la pintura jalisciense”, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. sección: Educación y Bellas Artes (1941-1946). Serie: A. Vda. De González de León, Petra – Cardán, Jorge. Carpeta: “Algunos temas sobre pintura jalisciense”. Documento 1.



aires nuevo, / un paisaje total que a fondo llevo / y ladea su atmósfera fornida. // Quiero decir color, y en ti transida / la luz que tú das en luz renuevo / el agua andina que a mi boca llevo / cuando te bebo en telas encendidas. // El ojo que en tus manos parpadea (Santa Lucía te sacó tarea), / anchuras de color pone en fuego. // Quise decir color, y a todas voces / me llamas desde el mundo en tu juego / con todos los misterios que conoces. // // Mira Mireya el agua de la fuente / que en amarillo resbaló hasta el rojo. / Le eché un ojo y en tus aguas mojo / la sonora mirada de la fuente. // El amaranto voluptuosamente / reverdeció con aire de sonrojo. / Tírale al blanco su mantel, que escojo / entre país paisaje fruta ardiente. // Ninguna sombra desalmada. Siento / delante a tu pintura el elemento / que con luz arterial mueve mi vida. // Si la fuente al mirar cruza los cielos / mire ya que de sangre bien herida / enjugo con adioses mis pañuelos. // Las Lomas, 20 de febrero de 1944".¹⁵

Y en 1946, para Margarita Blanco, este texto en prosa:

La pintura de flores se considera siempre como tema obligado para las mujeres que pintan. Además, por ser el asunto de casi todos los bordados, se cree de fácil ejecución. Equivocación total. El ramo de flores es uno de los asuntos más difíciles que puede proponerse un artista. Las diferencias tonales y de volumen, hacen del ramo de flores algo tan vivo y tan dinámico -sin olvidar su profundo encanto material-, que sólo un artista vigorosamente capacitado entenderá y desarrollará en toda su verdadera significación. Hay materias sobre las que la luz adquiere una apariencia sin par: la calidad corporal de las flores es, acaso, el más adecuado reposorio de la luz.

Margarita Blanco es una artista de sorprendentes facultades. No pinta sino flores y ha encontrado ya la expresión cabal de ese sentimiento instantáneo que la existencia floral. Como, al fin y al cabo, la vida de una flor cabe en una sonrisa. En sus colores de transparente humedad, se quema el tiempo de la forma, y el placer que originan sus cuadros, la colocan en un sitio envidiable entre nuestros mejores acuarelistas.¹⁶

Entre las pintoras hasta ahora aquí citadas debemos agregar una más que acaso fue con la que más se acercó Pellicer, la que más quiso, la que sintió su mundo como el suyo: Frida Kahlo. Dos cartas se conocen. Suficientes para encontrar

¹⁵ Carlos Pellicer, *Poesía completa*, Volumen II, edición de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Ediciones del Equilibrista, pp. 389 y 390. [Biblioteca Carlos Pellicer].

¹⁶ Archivo de Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. sección: Artes Plásticas (1840-1982). Serie: Trazos/Creadores I. carpeta: Blanco, Margarita (1946). Documento1.



delicadeza, gran ternura, interés por lo que el poeta tabasqueño hacía. La primera carta está escrita en papel bordado, algo parecido a lo que nuestros artesanos hacen con el papel picado. En el centro de esa hoja 17 líneas, escritas en una letra menuda, clara, letras bien hechas, sin tachadura alguna. Solo una palabra sobrepuesta para poner la que debería estar, julio. Esta carta la escribió Frida el 12 de ese mes del año 47. Los diminutivos. Y le dijo: “Carlitos lindo, / Aquí te mando el / librito que te regalé / el otro día, // Te ruego que si / tienes la copia / del poema que / me ofreciste, me / la mandes. // Quiero tanto tener- / lo conmigo! // Dale mi cariño a tu mamacita y / a ti, todo lo que creas / puedo mandarte”.¹⁷

¿Cuál era el poema que Pellicer le ofreció a Kahlo? Encuentro este poema, sin fecha, y se intitula “Romance de fierro malo”, y lleva esta dedicatoria “A Frida Kahlo Rivera”. “Mientras la aurora frasea / pájaras voces / y se restituye el cielo /su abrir y cerrar de torres / vívidas caballerías / y nublados indios corren / a un tiempo y en un espacio / que va del verde más joven / a las rozaduras rojas / de tierra y al azul monte”.¹⁸

Con cierta frecuencia Kahlo y Pellicer se veían. Muchas cosas tenían en común, como la pintura y la poesía. Así como la militancia comunista, de parte de ella; la de él, cristiana. Ser comunista y cristiano en estos años era una cosa rarísima y herética. Para ellos perfecta comunión. Cada uno daba testimonio de su pasión por México, de hacer este país más grande, mejor. Pues bien, dos años después de aquella carta, tenemos otra de Frida, simpatiquísima, hecha con un trazo fino y delicado, con mucha gracia. Kahlo decía que cómo se atrevía a escribirle. Sin embargo, le tomaba la palabra, o sea, cuando quisiera, que lo hiciera. Así lo hizo. Le preguntó, además, si podía “inventar verbos” como el de un poema

suyo: “Yo te cielo, así mis alas se / extienden enormes para amarte / sin medida”.¹⁹

Frida explicaba sus palabras, su poesía y ofrecía su corazón, es decir, su amor, al poeta tabasqueño. Cuánto lo quería, cuánto identificación sentía por él. Los dos eran tan iguales: “Siento que desde nuestro lugar de origen, hemos estado juntos, que somos de la misma materia, de las mismas ondas, que llevamos dentro, el mismo sentido. Tu ser entero, tu genio y tu humildad prodigiosa. Son incomparables y enriquecen la vida, dentro de tu mundo extraordinario, lo que yo te ofrezco es solamente una verdad más que tu recibes y te acariciará siempre lo más hondo de ti mismo. gracias por recibirlo, gracias porque vives, porque ayer me dejaste tocar la luz más íntima, y porque dijiste con tu voz y tus ojos lo que yo esperaba toda mi vida. Para escribirte, mi nombre será Mara, ¿de acuerdo?”.²⁰

¿Cuántas cartas se cruzaron con el nombre de Mara y Pellicer? Sólo hay registro de tres sonetos de Pellicer a su amiga Kahlo, escritos entre agosto y octubre de 1953, que se intitulan, “Tres sonetos a Frida Kahlo”: “I. / Si en tu vientre acampó la prodigiosa / rosa de los colores, si tus senos / alimentan la tierra con morenos / víveres de espesura luminosa; // si de tu anchura maternal la rosa / nocturna de los actos nochebuenos / sacó tu propia imagen con serenos / desastres en tu cara populosa; / si tus hijos nacieron con edades / que nadie puede abastecer de horas / porque hablan soledad de eternidades, // siempre estarás sobre la tierra viva, / siempre serás montón lleno de auroras, / la heroica flor de auroras sucesivas. // México, D.F., agosto de 1953. // II // Como quien tiene flores en la mano / y se queda mirando un pueblo entero / para entregarle el corazón, te quiero. / (No pude ser tu buen samaritano.) // Nada en nuestro dolor ha sido en vano; / que vengan los pinceles: el primero / teñido en sangre te dirá

¹⁷ Carta de Frida [Kahlo] a Carlitos [Pellicer]. [Ciudad de México]. 12 de julio de 1947, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección Artes Plásticas (1840-1982). Serie: Correspondencia (1915-1982). Carpeta: Frida Kahlo (1947-1960). Documento 2.

¹⁸ Carlos Pellicer, *Antología breve*, selección de Carlos Pellicer López, México, Fondo de Cultura Económica/CREA, 1986, p. 104. [Biblioteca Joven 43].

¹⁹ Carta de [Frida Kahlo] a [Carlos Pellicer]. Ciudad de México. Noviembre de 1949, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección Artes Plásticas (1840-1982). Serie: Correspondencia (1915-1982). Carpeta: Frida Kahlo (1947-1960). Documento 1. Cursivas de AEP.

²⁰ Carta de [Frida Kahlo] a [Carlos Pellicer]. Ciudad de México. Noviembre de 1949, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección Artes Plásticas (1840-1982). Serie: Correspondencia (1915-1982). Carpeta: Frida Kahlo (1947-1960). Documento 1.



en jilguero / su lágrima ambulante por el llano. // Está toda clavada de claveles. / Fuego a la sangre pagan los pinceles. / Un niño ensangrentado sube al cielo. // Yo acampo en un abismo de ternura, / seco de sed. Tu corazón, al vuelo / dejó caer un poco de su altura. // *Villahermosa, Tabasco, agosto de 1953*".²¹

Frida Kahlo murió el 13 de julio de 1954. Su cuerpo fue velado en el Palacio de Bellas Artes y su féretro fue cubierto con la bandera del Partido Comunista de México. A ese Palacio asistieron el expresidente Lázaro Cárdenas y su hijo Cuauhtémoc, Siqueiros, y tantos más. Su muerte conmocionó a México y al mundo. Tres años después, Diego Rivera falleció. Frida y Diego dejaron sus bienes para la nación mexicana. Y en esta tarea de cuidar y preservar ese patrimonio nacional, Pellicer se hizo cargo de la museografía de la Casa Azul.

A su querida Frida le envió una carta que fechó en Las Lomas, 30 de julio de 1958. Carta que inicia con un "Óyeme criatura". Por fin terminé de arreglar tu casa y cuando regreses a ver si no te peleas conmigo. El salón, que lo ocupabas como estudio, quedó arreglado y puse cuadros tuyos. Qué cosas maravillosas hiciste, criatura celestial y terrenal. Las pinturas que le vendiste al ingeniero Morillo Safa, Lolita Olmedo las compró a su viuda, las trajo a tu casa y ya las colgué. Lolita era "bárbara, verdad". Aquí puse tus primeros cuadros, el de "tu amiga Galant y el de un señor que fue tu novio, los dos cuerísimos". No sabemos cuánto me moría de las "gananas de robarme La Columna rota, pero como todo estaba inventariado, ni modo. Por cada clavo que tu pintaste, te mando un beso. Fíjate que sea una bola".

"Óyeme niña, me quedé mudo ante tu auto-retrato con el monito y el perro. ¡Qué manera de hacer

colores! Porque *eso* es la pintura; claro, *éso* y otros poemas. El retrato de la mamá de Murillo Safa es una de las obras más importantes de la pintura mexicana. ¿Qué pintura y qué profundidad! ¡Dichosa tú que puedes hacer cosas tan admirables! – Fíjate que puse junto a la pobre changa de los piquitos tus últimas sandías. Es una barbaridad de cuadro. Hiciste un verdadero sacrificio humano. Hablan de tanta sangre las pobres sandías". Le daba cuenta también que el cuadro que le hizo Roberto Montenegro, ahora se lo regalaba, por su conducto del doctor Carrillo Gil.²²

El "pasillo donde está la cama" que ocupaste "algunos días, antes" que te fueras, quedó igualito. No se movió nada. Cuando retornaras a tu casa la encontrarás igualita. Sin mover nada, absolutamente nada. te acuerdas de aquellos días antes de tu partida, que estuvo junto a ti, sentando en una silla, diciéndote "cosas" y te leía lo que te escribí: "*A Frida, enviándole un anillo / adornado con el cero maya. // Cero a la izquierda, nada. Yo te digo: / tomas esta nada, pónitela en un dedo. / Nada en un dedo llevarás sin miedo. / La nada poderosa del mendigo. // Te veo por la nada de un postigo / y eres la cifra que alcanzar no puedo. / Ante tu fuerza saludable quedo / igual a un árbol hueco y enemigo. // Cero, sin fin a la derecha es tuyo. / Si pienso en ti -robándote-, destruyo / toda la cobardía que me llena. // Nada soy. Todo tú. Con nuestra vida / llena de soledad, yo soy la arena / y tú eres la raya horizontal sufrida. // Las Lomas, D.F., octubre de 1953*".²³

La enfermera llegó a verte y "te inyectó. Eran como las diez. Empezabas a dormirte cuando me hiciste seña de acercarme. Te besé y luego tomé tu mano derecha entre las mías. ¿Te acuerdas? Luego te apagué la luz. Te dormiste y me quedé un rato velando tu sueño. Afuera, el cielo, barrido y regado, me recibió misteriosamente, como era

²¹ Carlos Pellicer, *Antología breve*, cit., pp. 125 y 126.

²² Carlos Pellicer, "Carta a Frida en el corazón de los mexicanos", en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección Artes Plásticas (1840-1982). Serie: Correspondencia (1915-1982). Carpeta: Frida Kahlo (1947-1960). Documento 4.

²³ Carlos Pellicer, "A Frida, enviándole un / anillo adornado con el cero maya", en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección Artes Plásticas (1840-1982). Serie: Correspondencia (1915-1982). Carpeta: Frida Kahlo (1947-1960). Documento 3.



natural. Te vi muy acabada. Te confieso que lloré en la calle al ir a buscar el camión para irme a mi casa. Ahora que por fin has conseguido la salud y para siempre, te quisiera decir, mejor dicho repetir, repetir que... bueno... Ya tú sabes. Tú, como jardín pisoteado una noche sin cielo. Tú, como una ventana azotada por la tempestad; tú como un pañuelo caído en sangre; tú como una mariposa llena de lágrimas; araucaria cantante y victoriosa; rayo de luz en el camino de cualquiera”. Frida, tu casa quedó lista cuando tu vuelvas. Algunas cosas tuyas quedaron en mi corazón que es tuyo. Hasta pronto.²⁴

Mientras Pellicer esperaba el retorno de Frida, entre las muchas amistades de artistas españoles que tuvo, desde que llegaron a México a consecuencia de la guerra civil española, se destacan las pintoras Elvira Gascón y Remedios Varo. El poeta tabasqueño guardó celosamente varios recortes de la *Revista Mexicana de Cultura*, del suplemento de *El Nacional*, donde Gascón ilustraba páginas y páginas de ese suplemento que estaba en manos de un poeta también de origen español, que llegó como ella, del exilio, que se llamó Juan Rejano. Asimismo, catálogos con la presentación de su obra o alguna pequeña nota que Elvira le envió. Para nadie es un secreto la delicadeza de las líneas que hacía Elvira y sus retratos, magníficos retratos como el que le hizo a León Felipe y al mismísimo Carlos Pellicer.²⁵

Empero, de estas dos mujeres pintoras, acaso obligado por su muerte, escribió para el catálogo de *La obra de Remedios Varo* que se expuso en el mes de agosto de 1964. Su texto se llama “Paseo sin fin. // *Homenaje a Remedios Varo*”, a casi un año de su fallecimiento. Este es un texto donde hay prosa y también poesía o entre prosa y poesía, un gran poema. La pintura de Varo le entró por los ojos, su sensibilidad quedó convulsiva, y el

surrealismo que ya lo conocía en París, y sobre todo en México, lo hizo decir: “Entraré ahora que la puerta está cerrada. Esta es la relación de lo que ha sucedido sin que nadie haya verlo. Sólo mis ojos, que guardo en lo alto de mi corazón, oscuramente envueltos en mis cinco sentidos, se han negado a ver otra cosa que todo lo que aquí está. // Bordábamos el manto de la Tierra / el ritmo de un relato inacabable. // La noche en mi he sido siempre de día. En mi cámara oscura, la lente de mi saber mirar, realiza capturas y aprehensiones por la libertad de la luz. Yo salgo al aire y enciendo unas cuantas estrellas que se multiplicarán, restando a la suma, la fastidiosa división del tiempo. // Andrajosa de noche y soledades, / no tengo espacio para tempestades. // De un huerto de luciérnagas me he sentado a pensar y mi pensamiento se ocultaba detrás de mí, diciéndome: Déjame reposar un poco; dormir un poco, si fuera posible. Pero, ¿dónde reposar? Ni siquiera dentro de una campana neumática, porque tu destruirías todas las catedrales y sojuzgarlas en el Alto Vacío. // Sobre el tiempo destruido, / no siento la presencia del olvido”.²⁶



²⁴ Carlos Pellicer, “Carta a Frida en el corazón de los mexicanos”, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección Artes Plásticas (1840-1982). Serie: Correspondencia (1915-1982). Carpeta: Frida Kahlo (1947-1960). Documento 4.

²⁵ Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Artes Plásticas (1840-1982). Serie: Correspondencia (1915-1982). Carpeta: Elvira Gascón (1950-1972). Documentos 1-4.

²⁶ Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Artes pláticas (1840-1982). Serie: Trazos/Creadores I. Carpeta: Trazo sobre pintores. - Paseo sin fin. - (1964). Documento: 1.



Entre 1951 y 1970, Carlos Pellicer hizo varias presentaciones para catálogos de exposiciones individuales y colectivas donde predominaban los hombres, pero igualmente hay cartas, notas, poemas para las pintoras mexicanas, como a Aurora Reyes, Olga Costa, Alicia Córdova Malo, Rina Lazo, Celia Suárez, Juanita Chávez. En esas pequeñas notas está una que, ante los paisajes de Costa, escribió: “Olga pasa de las naturalezas muertas al paisaje. Pintura limpia. Arquitectura convertida en paisaje. El edificio de trabajo de la mina de la Valenciana: nuevos triángulos y chimeneas; pirámide y obeliscos. Egipto por accidente. Plástica pura con surcos en primer término. Calvario seguido por parte de telégrafo. Paisaje con colinas como tigres hundidos a medias”. Olga le agradeció, en carta fechada en Guanajuato, enero de 1956: “Mil gracias por sus hermosas palabras, que dijo respecto a mis paisajes. – Conservo con mucho aprecio el manuscrito original, que viniendo de un hombre, que aparte de ser un gran poeta, ama la pintura y el paisaje mexicanos. - ¿Cuándo viene por aquí? Nos encuentra en la Ladera de Sta. Gertrudis 54, enfrente de la Escuela Normal. – Con los mejores deseos para el año que acaba de entrar”.²⁷ Única carta. Joyas para sus joyeros respectivos.

Pellicer creía Alicia Córdova Malo tenía un “lenguaje de fuego, escondido en colores arrinconados, es la tónica de casi todo éste conjunto. Pero nos enfrentamos a una cazuela llena de frutas que es el cuadro más reciente. El psicoanalista huyó con su arsenal de indiscreciones, y Alicia Córdova, todo arte y talento, reconoció en el notable cuadro aludido, pintado al óleo y ya sobe tela de pintar, que

renunció a muchas cosas para conjuntar un nuevo todo y reconstruir el hermoso horizonte de su indudable capacidad artística”.²⁸

Acaso lo que Pellicer dijo de la pintora Juanita Chávez vale para todas ellas: México es un “país de pintores, su trabajo se verá aislado. Porque así es la poesía, mágicamente natural”. Estas pintoras han sabido vivir tan silenciosas “y tan maravillosamente para la poesía”.²⁹ Ese es su trabajo, esa es su pasión y su vida: pintar.

Fuentes

Archivo:

Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional de México.

Bibliografía:

Carlos Pellicer, selección y prólogo de Alberto Enríquez Perea, presentación de Carlos Pellicer López, México, Ediciones Cal y Arena, 2009. [Los Imprescindibles].

García Barragán, Elisa, *Carlos Pellicer en el espacio de la plástica*, tomo II, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Dirección General de Artes Plásticas, 1977.

Pellicer, Carlos, *Antología breve*, selección de Carlos Pellicer López, México, Fondo de Cultura Económica/CREA, 1986. [Biblioteca Joven 43].

Pellicer, Carlos, *Poesía completa*, Volumen II, edición de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Ediciones del Equilibrista. [Biblioteca Carlos Pellicer].

Pellicer, Carlos, *Poesía completa*, volumen III, edición de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Ediciones del Equilibrista, 1996. [Biblioteca Carlos Pellicer].

Pellicer, Carlos, *Tierra Santa. Invitación al vuelo*, compilación, notas y presentación de Alberto Enríquez Perea, México, El Equilibrista, 2018. [Pértiga].

²⁷ Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Artes plásticas (1840-1982). Serie: Trazos/Creadores I. Carpeta: Trazo sobre pintores. – Paseo sin fin. – (1964). Documento 1.

²⁸ “Del Catálogo de exposición de óleos y tintas chinas en el salón de la Plástica mexicana del INBA, México, D.F., 22 de mayo al 6 de junio de 1962. Corregido por CP”, en Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Artes plásticas (1840-1982). Serie: Trazos/Creadores II. Carpeta: Arte y artistas. Textos en prosa II. Documento 1.

²⁹ Archivo Carlos Pellicer. Biblioteca Nacional. Sección: Correspondencia General (1906-1976). Serie: Congreso Provincial Terciario Franciscano (1943) – Cyraño. Revista mensual (1920). Carpeta: Olga Costa y Chávez Morado (1956). Documento: 1.



10

Aves volando son las ideas en el día, al caer la tarde anidan en las ramas de mi escritura.

11

El silencio clava su mirada clara en el taller interior de la palabra.

12

Enterradas en el silencio tienen sus raíces los nombres de las cosas.

13

Sembrada la semilla de la palabra en los fértiles jardines del silencio florecen las frases en el color del tiempo: son brasas llamas luces del pensamiento.

14

Se esparce el silencio l e n t a m e n t e
en la mancha de la noche, en el campo del insomnio.

Los recuerdos

–presencias de la memoria– escriben en mis manos los murmullos del silencio.

15

Vagando en el calendario resbala el silencio por la frente de la noche, se deja caer con sus palabras en la encendida memoria una noche cualquiera.

16

La Palabra dice:

Crear es Crear.

Palabra, te creo.

17

Descubre el pensamiento –más allá de los ojos– la música del silencio, el lenguaje de la luz.

18

Desde los rumores de mi memoria la escritura cae en el silencio y conversa con la luz.

19

Transporta el tiempo con miedo su memoria.

20

Hasta que la aurora descuelgue sus tibias horas
y nos ahogue la sensación del bronce en nuestros labios, olvidaré el canto del silencio en este rincón del viento.

Caminar con muertos

es cosa de locos es decir de poetas solitarios. Oír la carne de los vivos y guardar el aroma de su piel y conocer el sabor de sus sueños es ahogarse solo sin compañía.

Vivir en perpetua sed de la luz que ilumine el olvido, vivir mientras te mientes con las sombras de una hermosa tarde es cosa de hombres muertos.

Camino hacia el Sureste evaporando mis treinta y siete años –aquí no necesito el tiempo–.

Camino con mis muertos: mis antepasados mis poetas preferidos porque esto es lo mío y espero no detenerme sino hasta mi propia muerte.

Queda tu cuerpo

como una aparición, como un lenguaje tendido al viento, no piensa en el olvido no piensa se disuelve, se desata en la presencia del silencio. Es tu cuerpo una lluvia de claridades en esta página encadenada a las cenizas; abre los ríos del silencio, despierta en la sombra un manantial de tiempo; habla en el húmedo muro de mi frente sube en el amarillo día hacia el inicio. Es tu cuerpo un silencio calcinado que se acuesta en el olor de la tierra. [Contemplo más allá de tu muerte un lamento que en el viento se revuelve].

ARIOSTO URIEL HERNÁNDEZ. (Papantla, Veracruz, 1969). Poeta y narrador. Es Licenciado en Educación Primaria, egresado del Centro Regional de Educación Normal “Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán” de Tuxpan de Rodríguez Cano, Veracruz, 1991. Ha publicado los libros de poesía *Escuchando el Silencio*, *Islas imaginarias*, *Mares interiores*, *El barco nace de la mano escribiente*, *Un instante en la luz de tu nombre*, *Sol adentro*, *Marítimas*, *Extranjero en la tierra*. Entre otros reconocimientos obtuvo los Juegos Florales Nacionales de Papantla (2000), el Premio Nacional de Poesía Timón de Oro (2004), los Juegos Florales Nacionales de Poza Rica (2007), los Juegos Florales Nacionales de San Juan del Río (2011), los Juegos Florales Nacionales de la Plata (2011), el Premio Internacional de Poesía Ramón Iván Suárez Caamal (2012), los Juegos Florales Nacionales de Fresnillo Luis Humberto Ramos Zepeda (2014), el Premio Nacional de Poesía Lázara Meldiú (2019) y los Juegos Florales Nacionales Universitarios (2021).



Mujeres Divinas | Krystel Sánchez Carrillo

Tres Cuentos

Liliana Pelayo

Suerte de principiante

Condujo por más de cuarenta y cinco minutos a través del pesado tráfico deteniéndose en aquella tienda de conveniencia. Bajó del auto para comprar un café, pagando de prisa salió de la tienda. Se aproximaba. Era un camión de segunda, desvencijado donde leer el letrero de su destino era imposible porque varias letras ya se habían borrado. Esperó nerviosamente a que se orillara. Se sentaría en la parte de atrás para estar sola, era el lugar más incómodo de esos camiones, pero qué importaba. Cayó pesadamente en ese asiento de vinil, resbaloso y ajado mirando al vacío por unos

minutos, tranquilizándose. De su bolso sacó la cartera, su identificación oficial, tarjeta de débito, licencia de conducir, carné de servicio médico y un trozo de papel gastado de las esquinas donde había un corazón dibujado y una breve dedicatoria, te quiero tía. Reparó también en los lentes de sol, de lectura, las llaves de la casa, de la oficina, el gel desinfectante, la crema para manos -esa dermatitis nerviosa que no la abandonaba- el teléfono celular con la mitad de carga y su lista de cosas por hacer.

Viajaba con los ojos entrecerrados en el asiento que, sorprendentemente era cómodo. De pronto Tito vino a su mente; su schnauzer de doce años al que sólo le importaba comer a las cinco en punto. Estaba segura que Santi, su sobrino, lo acogería gustoso. ¿Fernando? Había más costumbre y silencio en esos encuentros que deseo, la olvidaría fácilmente. Su puesto en aquel despacho de abogados caminaba solo desde que su nuevo jefe, un jovencito que no distinguía el auto de formal prisión de la prisión formal, anunció que haría los razonamientos judiciales. Pensó también en Leonardo, que cada mes le solicitaba un detallado reporte financiero de cada centavo invertido de la pensión del padre de ambos, sin embargo no escatimaba en cambiar de auto así como de mujer dos o tres veces al año.

Sacudió la cabeza concentrándose en esa casita de un solo piso, nunca le gustaron las escaleras. Una recámara amplia, un baño, una cocineta, una sala y un patio pequeño. Repasó sus cuentas, podía pagar la modesta renta por doce meses o más mientras pensaba en un empleo o en algún micro negocio. El mobiliario sólo contemplaba lo básico, lo que otros tienden a llamar minimalismo. Pocos muebles equivalían a menos trabajo de limpieza. Igual pasaba con la cocina, bastante pequeña que no permitía distracciones banales; invertir mucho tiempo y esfuerzo en alimentarse no era su objetivo.

Google maps le mostraba exactamente el lugar a donde iba. Pequeño, una o dos calles centrales, esa cafetería bastante rústica, una plaza con su kiosco central, la tienda, una parroquia, la presidencia municipal y un centro deportivo que prácticamente era un descampado donde se jugaba fútbol. No había cines. La compañía de internet con su minúscula oficina y sus mayúsculos precios hacía su agosto, ¿qué más?, no había de donde escoger.

Tenía cita con doña Zoila después del mediodía, no pusieron hora exacta, qué necesidad de hacerlo en un lugar donde el tiempo es relativo. La tarea era ver la casa, revisar las dimensiones y comprar lo necesario al día siguiente. Esa noche la pasaría con su casera. Tomó sus previsiones sacando efectivo antes. Ahí, a veces, los cajeros no funcionan y se tragan las tarjetas y cuando funcionan no tienen dinero, iba prevenida.

Su cabeza recargada en el asiento, sin prisa, feliz. Por unos minutos experimentó un sueño tranquilo hasta que el sonido de su celular la distrajo. Sabía quién llamaba. Ahí estaba el teléfono sonando por segunda... por tercera vez, no hizo esfuerzos por contestar. Retomar el sueño que había experimentado unos minutos antes fue imposible. Su celular indicaba que había recibido un mensaje, Hace tiempo que lo sé, me haces falta. Ocho palabras. Suficientes. De pronto, pensó en su padre, aquel viejo al que quería tanto, el que se esforzaba por mantener su dignidad procurando sólo las molestias necesarias. Ahora pensaba en Leonardo, su hermano, quien buscando cariño, acumulaba pensiones alimenticias y corazones rotos. Sólo podía ser él mismo a ratos con ella. El despacho, diecinueve años lidiando con complicaciones legales de clientes y socios que daban perspectiva a su vida haciéndola más llevadera. Era como cambiar al mundo a través de escritos, demandas y contrademandas sin meterse al campo de batalla.

Sintió el temblor de su mano cuando las gotas de café le quemaron la piel. El camión de segunda se detenía a unos cuantos metros de donde estaba ella. Con la mano aún temblorosa le hizo señas de que siguiera.



Sin Título | Krystel Sánchez Carrillo



Sin palabras

La espiritualidad de papá se basaba en el poder del intelecto, de la razón. En cambio, la de mamá, en la comunicación que entablaba diariamente con su padre muerto. Mi hermana, Estela, se abrazaba férreamente a esa concepción cristiana de piedad y compasión por el prójimo aprendida de la abuela paterna quien salía de su casa sólo para asistir a la misa dominical. En cambio, mis creencias cristianas eran nulas, sin iluminación o fe, sin esa chispa de poder divino que, según los conocedores, no sólo te habla al oído sino también al corazón. Sin embargo, me sentía libre, dueña de mi misma aunque la abuela y Estela trataban de corregir esa carencia, ¿por qué debía andar a la deriva si un poder supremo aguardaba por mí? Aquella tarde invernal, mientras estábamos reunidos en la sala disfrutando el sol que entraba por la ventana lo escuché con cierta angustia y no pude olvidarlo. Estela había recibido una inspiración, un mensaje que el espíritu santo le comunicó en ese ¿sueño?, o ¿visión?, no recuerdo ese detalle. Para mí, ella había experimentado en realidad un serio cansancio mental al exigirse demasiado académicamente para ser admitida en la escuela superior de medicina de la capital. De cualquier forma, ella actuó en consecuencia: su conducta, sus decisiones, incluso su mirada, obedecían ahora a esa profunda inspiración recibida esa tarde y que en casa, nadie puso a discusión. Papá lo veía como consecuencia de un ataque nervioso; mamá, como el medio para comunicarse con su padre y yo, como un descanso de las exigencias que mi hermana me imponía por comportarme de manera rebelde y descuidada.

Esa carencia espiritual me hacía recelar de los escrupulosos comentarios que hacían los amigos de Estela quienes ungidos con aquel aleteo Ceferino podrían descubrir mi falsa piedad y compasión. La acompañaba a sus reuniones por salir un rato de casa y ahí, sólo seguía la plática con más o menos intensidad de acuerdo a lo que la conversación requería. Me agotaba esa mentira, era cansado mantenerme alerta, en un descuido podría caer en contradicciones que sin duda me delatarían exponiéndome como un fraude espiritual

ante aquel iluminado grupo de amigos causándole un gran disgusto a mi hermana que se movía en ese círculo como pez en el agua.

Harta de tanto fervor espiritual, ese viaje que el maestro de problemas socioeconómicos del sexto semestre planeó a la Sierra Tarahumara para analizar de cerca la dinámica social de los indígenas me vino como anillo al dedo, podría descansar un rato de mi familia y lo que eso significaba. El viaje resultó bastante entretenido, real, en medio de aquella convivencia mundana con los compañeros, lejos de las inspiraciones celestiales de los últimos días. Llevaba cuestionario y checklist de lo que debía investigar en ese lugar. En realidad, no tenía prisa por hacerlo. Sin prestar mucha atención a la actividad académica, me dediqué a caminar por aquellos vasto, fríos y claros parajes serranos libres de contaminación y cubiertos de pinos. La anchura del brazo de esos lagos, el Arareco y el Cusárare así como la imponente caída del agua del Basaseáchic me dejaron sin aliento. Sobre todo, el caminar entre esos pinos me producía una sensación de eternidad, de algo que no se acababa. De tanto buscar la punta de esos árboles me dolía el cuello, las piñas que caían cubrían el suelo serrano adornándolo con una gruesa alfombra marrón que amortiguaba suavemente los pasos produciendo leves crujidos al pisarla, era una sensación tan placentera casi mística, una comunión con la naturaleza. Así de contundente era mi estado de exaltación emocional que podía equiparlo a la experiencia espiritual de Estela. Me sentí ligera, pequeña, insignificante ante esa vastedad que contemplaba maravillada. Miré un cielo tan azul como no he vuelto a ver otro jamás. Regresé de ese viaje ungida de una paz inagotable. En casa, papá atribuyó mi paz y tranquilidad al cansancio y exigencia del viaje. Mamá y Estela, creyeron reconocer una iluminación espiritual causada por un ser supremo. Yo, sin ánimo de causarles una decepción asentí cuando me lo externaron, qué importaba esa modesta explicación para tan inmensa experiencia.

*“Todas las familias felices se parecen unas a otras,
pero cada familia infeliz lo es a su modo”*

Leon Tolstoi

Espece perdida

Julio 17, 2038. Mientras viajaba en el transporte público de aquella gran urbe de la que mucho se hablaba y se conocía tan poco, recordó de pronto esa charla que tuvo hacía ya casi dieciocho años con la tía Loyda, matriarca temible y temida de la familia Irigoyen a quien invariablemente, cuando ésta se dignaba prestarle atención, él la oía fingiendo enorme interés. En esa ocasión le comentó que gracias a esa increíble y genial campaña de difusión que había diseñado aquella prestigiosa universidad nacional de educación superior del país en aquel año, se lograría educar a la población femenina para que pudieran reconocer y –sin vacilar- cortar de tajo aquellas estrategias, gestos y actos realizados por la población masculina a los que, según ella, se les había llamado adecuadamente micromachismos.

Recordaba que en aquella ocasión la tía Loyda le habló con una pasión sorprendente sobre aquellos individuos que constantemente interrumpían a las mujeres cuando hablaban y él, queriendo mostrar interés quiso preguntar algo sobre esos tipos pero un estruendoso y salivoso *shhhhhhh* salió de labios de la tía haciéndolo callar al instante. Además hablaba con vehemencia de cómo esos cerdos se roban las ideas de las mujeres mientras se mecía en aquel ancho y mullido sillón de piel que había obtenido –entre muchos otros bienes- como resultado de ese cruento divorcio del que, aquel que un día fue su consorte, nunca pudo recuperarse, no sólo por la pérdida moral sino porque se había quedado sin ni un quinto.

Faltaban cinco paradas para llegar a la estación donde bajaba, desde su asiento miró a su alrededor donde ya no cabía ni un alfiler y sólo percibió un nudo de gente ansiosa por salir, entonces le llegaron las palabras de la tía a la memoria, *deberían respetarse los asientos cuando usas el transporte público, ¿cómo es posible que esos canallas ocupen más espacio del debido abriendo campantemente sus piernas?* Cómo un relámpago le vino a su mente el diagnóstico que su urólogo, a quien había visitado aquella tarde, le explicó detalladamente haciendo énfasis que desde hacía quince años este trastorno empezó a verse esporádicamente y a través de los años, con más frecuencia. Era ese conteo y la calidad seminal que se ha reducido considerablemente en casi toda la población masculina principalmente debido al calor constante en esa zona que compromete gravemente la fertilidad. Quiso entonces, en un dejo primitivo, propio del macho, separar las piernas y ocupar el espacio más allá del asiento en el que iba pero su cerebro no envió ninguna señal a sus extremidades. Él ya pertenecía a esa generación estéril de cuerpo y alma.



SinTítulo | Krystel Sánchez Carrillo



Sin Título | Krystel Sánchez Carrillo

El Mar Ausente

Héctor Justino Hernández

Martín alcanzó la cima de la última duna y volteó a ver todas las que había dejado atrás; parecían una manada de coyotes tendidos al sol, una jauría de perros exhaustos. Respiró hondo y el aire que exhaló estaba lleno de fiebre. Un ardor en las cortadas de las manos y las ampollas de los pies lo hacían detenerse cada tanto para descansar. Iba solo, como un vaquero que hubiera perdido en una refriega súbita su caballo y su arma. Ahora, lejos de casa, lejos de todo, ya no quería ser más un niño, sino un adulto que no tuviera asombros ni temores.

Al descender la duna, el piso le pareció más compacto. Le recordaba a la tierra que conocía, la que no se desbarataba como la arena. A partir de ese punto, el paisaje cambió radicalmente. Se encontraba cada tanto con matorrales verdes y hierbas erizadas y rasposas, todo esto le provocaba la sensación de estar dirigiéndose a algún sitio, aunque no sabía a dónde. Tenía un sabor a polvo en la lengua, a sequía de verano, y se dijo que de esa forma sabía todo en aquel país.

Ya no sentía cansancio, ni odio ni tristeza; después, en un tiempo que vislumbraba cada vez más lejano, tendría oportunidad para vivirlos. En aquel desierto, lo único en lo que podía pensar era en su cama, en su cama fresca y cómoda, y en volver con papá, con sus amigos, con sus compañeros de escuela, lejos del silencio de la vastedad desértica, lejos de la desorientación y el miedo de las noches precedentes.

Había caminado dos días con una mochila a cuestas, tratando de encontrar a alguien que lo sacara de ese mar de polvo y lo llevara a un lugar bajo techo, ante una mesa con comida o un vaso de agua, pero lo más cerca que estuvo de hallar gente alguna fue cuando un helicóptero voló sobre él sin advertir su presencia. Y es que el desierto era tan grande. La noche anterior la pasó a la intemperie, solo, protegido bajo las ramas de un árbol pequeño. Recordaba cómo los deslizamientos de la arena y los animales que corrían en busca de escondrijos lo llenaron de miedo y cómo tuvo que hacerse un ovillo, tratar de abarcar el menor espacio posible, para que su propio cuerpo le diera calor y no corriera peligro de encontrarse con alguna criatura que lo condujera a su nido, donde podría devorarlo a gusto.

Ahora, en ese llano de tierra compacta y hierbas agudas, caminaba con lentitud, esforzándose por despegar los pies del suelo. Después de avanzar el espacio que

abarcaría una cuadra completa, el piso duro sobre el que andaba terminó en una carretera de asfalto. Hallarse, al fin, sobre una construcción humana le hizo sentir felicidad, como si todo el esfuerzo anterior hubiera servido para ese instante de hallazgo. Revisó ambos lados de la calle, pero no logró divisar ningún coche.

Anduvo sobre la carretera, evitando desviarse para que los autos no lo pasaran de largo, con el mismo caminar incierto que llevaba desde antes, pero menos temeroso, menos abrupto. Pensó en su padre de nuevo y en lo que le había dicho antes de separarse, y en cómo siguió sin parar entre la arena suave hasta que se encontró exhausto, harto del calor y de la nada, convertido en una maraña de músculos que continuaban avanzando atraídos por la fuerza de gravedad de una pendiente, la pendiente del desierto.

Y después, recordó cuando el agua que cargaba comenzó a escasear y debió andar a intervalos por el cansancio, y cómo pensó que debía encontrar a alguien y contarle todo lo vivido, decirle acerca de los hombres que llegaron en camionetas oscuras, los hombres que hablaban en ese extraño idioma y que traían la cara cubierta y los amenazaron con armas como las que sólo usa la policía y los narcos en su país. Y recordó también cómo de pronto comenzaron a correr y los hombres los persiguieron hasta que alcanzaban a alguno y lo tiraban al suelo y lo golpeaban con saña y luego se lo llevaban arrastrando, entre gritos y súplicas. Y, por último, recordó cómo papá le había dicho que se fuera, y al final tuvo que obedecer y huir. Y el miedo de no saber hacia dónde iba, de si era o no el camino correcto, de haber perdido para siempre la compañía de papá.

Al andar sobre la carretera, ya no le quedaban lágrimas ni miedo, sólo el dolor hostil de las llagas en sus pies y la sed rocosa de su garganta. Por ello, se sintió aliviado cuando encontró una construcción que en mejores tiempos parecía haber sido una bodega. Había pasado casi medio día desde su encuentro con el sendero de asfalto y una sordidez en sus piernas le hacía detenerse cada vez más seguido. Se acercó a la bodega abandonada y se sentó a la sombra, en un espacio con piso de hormigón que tenía marcas de estacionamiento.

Miró alrededor. Pensó que, a lo mejor, en el pasado, ese espacio tuvo una barda que lo separaba del exterior desértico, pero ahora, como nadie cuidaba de ella, se cayó y quedó semienterrada en el suelo.

Se preguntó si acaso él sería en parte culpable de lo que le estaba pasando, si a papá se lo hubieran llevado de no venir él. Poco a poco el cansancio y la duda lo hicieron entrar en un sueño lleno de imágenes oscuras, distorsiones de un mundo desértico que se extendía hasta el infinito. Soñó con el mar que estaba a una cuadra de su casa, con las olas golpeándole los pies cuando caminaba sobre la playa, con la última vez que fue allí con mamá antes de que ella muriera y con los partidos de fútbol que tuvo en la arena lamida por el agua salada. Despertó agitado. Una mano estaba sobre su hombro. Oyó una voz: le hablaba con palabras que no entendía, en un idioma extraño, en el idioma de lo excepcional. Y se dijo, resignado, antes de alzar la vista, que al menos ya no estaría solo.

Este cuento aparece en *La isla que nos llama*, IVEC, 2021.



El Ajuste

José Manuel Gómez Pech

Es madrugada, la penumbra dio paso a una miserable claridad de luz de luna por la espesa niebla. Los perros ladraron toda la noche.

Don Anicasio se levantó, abrió la puerta signándose la frente, habló a sus perros: “Sin calzón” y “Como tú” estaban junto a la puerta, faltaba “Uno”.

Tomó la taza de café y unos panecillos como puntal, arrojó las migas a los guardianes.

—“Uno...” ¿Dónde estás? Llegó rengueando “Sin calzón”.

—Dónde estuviste, te he dicho que no molestes a nadie, ojalá no hallas causado problemas.

Luego preparó al equino, éste resopló varias veces. Ya montado se dirigió al potrero, para ver cómo estaban sus semovientes; los había dejado cerca del arroyo, los perros se adelantaron como queriendo indicar algo. Con la ilusión de contemplar sus animales retozando en el campo, hizo apresurar el paso del caballo. Al llegar algo le pareció misterioso, dirigió la mirada en busca de los perros que no localizó, luego trasladó su vista al hatillo que dejó cerca del arroyo, tampoco halló nada, entonces fue camino hacia el corral.

—Tal vez estén en el estanque —pensó.

Con trote lento encaminó al caballo donde él intuía que estarían, atravesando más de la mitad del potrero, los vacunos no estaban. “Sin calzón” ladraba en un recodo del rancho. Sintiendo en el vientre las espuelas, el cuaco salió de prisa, de repente resopló, dando un imperioso frenado, el caballerango no requirió descender, los abigeos lo habían visitado. A flor de tierra los despojos de vísceras, cabeza y piel quedaron como prueba y a un lado, muerto “Uno”.

Muy desagradable fue la impresión. En ese momento sintió como de pies a cabeza le corrió un escalofrío, frotó sus mejillas, el corazón latiendo a tope amagaba con estallar. En su pensar dijo:

—Tanto esfuerzo e inversión para que un hijo de puta se aproveche, me vengaré, daré con ellos, yo quería ver mis vaquitas bien criadas y crecidas, de nada sirvió partirme el lomo y trabajar duro para que se lo quede otro.

Cargando una gran impotencia, regresó triste a su casa, acompañado de “Sin calzón” y “Como tú”.

Se sentó al borde de la cama, sus lágrimas brotaron en fuente de amargura, de pronto cayó de espaldas fulminado como por un rayo con los ojos abiertos al infinito. Todo quedó en silencio.

Luego se oyeron unos gritos pidiendo auxilio. Un infarto lo había matado.

Seis meses después, la gente comentaba, cómo era posible que los perros hubieran desaparecido al tercer día del fallecimiento de don Anicasio, se los tragó la tierra.

Un lunes apareció cerca del poblado un individuo destazado, con mordeduras, todos se pasmaron ante el suceso, comentaban que el difunto tenía los ojos desorbitados, llenos de terror.

—Es raro, aquí nunca ocurre esto, pero como dicen: “hasta en las mejores familias...”

Al tercer día de haber encontrado al hombre destrozado, volvió a darse otro evento similar.

—¿Qué madre estará pasando? —comentaron dos parroquianos, da la casualidad de que sólo quedamos los dos.

—A chingar a su madre, sigamos viviendo la vida, total nosotros somos chingones.

—Hoy le caemos al rancho de a lado, pasaremos por el del vejete, al fin que los dos bastamos para el caso.

Estrecharon sus manos en señal de complicidad.

Al filo de la madrugada, llegaron los dos p rfidos al sitio indicado, de repente, el aire enrarecido, se les pegaba a los pulmones, los hacía toser, produciendo que se ahogaran, sus ojos se abrieron enormemente, un grito aterrador salió de sus bocas, el macabro hallazgo los dejó perplejos. Ahí estaba esperándolos junto con los perros, no podían moverse, sintiendo que no se hallaban en este mundo. El viento gélido levantó las hojas, un cuchillo rasgó varias veces sus cuellos y brazos. Pobres

desdichados, la sangre brotaba como fuente de arroyo, los cortes rápidos y finos, así como el de los caninos, no les dio tiempo de gritar más. Destazados sus miembros y las vísceras tiradas en el suelo, quedaron como ofrenda.

Una señora de esas arg enderas que existen en todas partes fue la que divulgó los sucesos al regresar del cementerio.



Interior. Técnica  leo. Medidas 50x40 cm | Daniela Maimone

JOSÉ MANUEL GÓMEZ PECH. Docente. Chetumal Quintana Roo. 12 de marzo de 1962. Estudi  la normal en la ciudad antes mencionada. Licenciatura en Educación media básica con la especialidad, en Ciencias Naturales en la Normal Superior del Sur de Tampico, Tamaulipas. Estudio en la Escuela de Escritores "José Gorostiza" el diplomado en Creación Literaria, y Formación Literaria; posteriormente diversos cursos y talleres de poesía, novela, cuento, y ensayo en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Ha publicado en la revista literaria "Morfo Vitae" y en la "Antología de Escritores de Huimanguillo" en el año 2009. Actualmente: asiste al Taller del Mtro. Niger Madrigal en Cárdenas Tabasco. Colabora en la revista Signos de la universidad de la Chontalpa Particip  en la antología del taller literario "Juan Rulfo" LA AUSENCIA DEL SILENCIO ES UNA PLAZA VACIA; participó en la estación de Radio XEVA en el programa "Patrulla de Media Noche", representando el taller "Fuentes de Letras Vivas" con poemas inéditos, cuentos y anécdotas de Poetas Tabasque os.

Quehacer *Universitario*

Alondra Rosas Cristóbal

ALUMNA DE 4TO SEMESTRE DE PSICOLOGÍA





DANIELA MAIMONE

Diálogos desde la luz

Daniela Maimone llegó un sábado al taller literario de *El Jaguar Despertado* y empecé a conocer sus textos. Eran poemas con imágenes en colores. La primera opinión que tuve fue que ella pintaba con palabras. Luego supe que también lo hacía en caballete. Un buen día me asomé a sus cuadros. Me encontré con luces y formas que ofrecen a la mirada del espectador un diálogo permanente, sombras con colores que tienen vida, un espejo donde la sensibilidad se refleja en los seres que se juntan a platicar, donde la imaginación encuentra su propio lugar, su propia expresión, en el reflejo de las semejanzas y contradicciones. Su obra es como la presentación de un discurso visual que seduce y atrapa invitándote a viajar por cada línea que dibuja el contorno de una imagen, y a dialogar con los personajes de sus cuadros. No son solamente los trazos geométricos, sino es intercambio verbal entre ellos mismos y el público.

Con el tiempo he descubierto que Daniela atrapó una cantidad de luces y las distribuye con paciencia y alegría en sus cuadros de una manera en que pueda ser captada, no por el ojo sino por la imaginación, no en las imágenes de lo cotidiano, sino en las figuras que simbolizan tanto a la vez: convivio, nostalgia, encuentros, humedad, esperanza, amor, comunión entre lo público y lo privado del ser humano. La obra plástica de Daniela Maimone es un diálogo poético permanente; allí radica la belleza singular de su obra.

Antonio Solís Calvillo

Villahermosa, Tab; marzo de 2011.



Sol, tierra aire. Técnica óleo. Medidas 60x45cm | Daniela Maimone



Signos